University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Interviews | Institute of Oral History

3-20-2003

Interview no.1260

Antonio García

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Antonio García by Claudia Morales Aro, 2003, "Interview no.1260," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio García

Interviewer: Claudia Morales Aro

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: March 12, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1260

Transcriber: Rosy Chivardi

Biographical Synopsis of Interviewee: Antonio García was born on June 13, 1937, in Tepehuanes, Durango, México, but he grew up in Nuevo Ideal, Durango; he was the eldest of five siblings, two of which died when they were young; when he was five years old, his mother died, and he was raised by his father and step-mother; his father was a farmer who worked as a bracero for a short time; when Antonio was seventeen, he enlisted in the Bracero Program; he continued working with the program on and off until the early 1960s.

Summary of Interview: Mr. García recalls his childhood and family; he went to school through the fourth grade, and he quit school at the age of thirteen in order to work; when he was seventeen, he decided to enlist in the Bracero Program; although he was not yet of age, he arranged for his military ID card to state that he was eighteen years old in order to begin the hiring process; he goes on to describe what the contracting center in Durango, Durango, México was like; his first contract took him to work in the cotton fields of Texas; he describes what the living and working conditions were like while he was there; about a week after being there, he became very ill, and he was unable to work for over two weeks; he believes it was the food that made him so sick; although he was taken to the doctor and given medication, it did not help, and he eventually returned to México; after spending several months in México, he decided he wanted to try working as a bracero again; he describes the contracting centers he went through in Chihuahua, Chihuahua, and Empalme, Sonora, México, as well as the various places he worked in throughout California, Colorado, New Mexico, and Texas.

Length of interview 161 minutes Length of Transcript 90 pages

Nombre del entrevistado: Antonio García
Fecha de la entrevista: 12 de Marzo de 2003
Nombre del entrevistador: Claudia Morales Aro

Hoy es marzo 12 de 2003, habla Claudia Morales Aro. Estamos con el señor Antonio García en South Chicago Heights, Illinois.

CM: Deje asegurarme que estoy grabando. Es un poco difícil porque voy a estar escribiendo notas, es más fácil para; en vez de interrumpirlo nada mas estar escribiendo, ¿okay? Quisiera empezar desde onde es usted en México, ¿qué parte?, ¿cuántos?, ¿qué son sus memorias de niño?, y sus hermanos, hermanas, papás.

AG: Sí, ¿ya le puedo…?

CM: Sí, luego eso es lo que quisiera, puede empezar.

AG: Yo soy del estado de Durango, del municipio de Tepehuanes. De ahí me vine a Nuevo Ideal, Durango, nos venimos cuando yo estaba joven, yo era niño, más bien.

CM: Y eso, ¿es ciudad o…?

AG: Es un pueblo grande ya ahora.

CM: Ahora, ¿pero en ese tiempo?

AG: En ese tiempo no, era un pueblecito chico de cinco mil habitantes cuando llegué.

CM: Y sus papás, ¿a qué se dedicaban?

AG: A la agricultura. Mi papá también empezó a venir de este, de bracero, pero primero vino de alambre, le decían, porque se cruzó la línea, cruzó la línea sin documentos.

CM: ¿Cuando usted era niña, niño?

AG: Cuando yo era un ni, cuando yo era un niño.

CM: Sí, ¿cuándo nació usted señor?

AG: Yo nací en el, en junio 13 del 1937.

CM: Y su papá, ¿iba y regresaba o…?

AG: Dos veces recuerdo que vino cuando yo estaba pequeño y se estaba no sé, ocho o nueve meses y regresaba. Y luego ya después surgió el este, el Programa Bracero y él también vino de bracero, alguna vez nada más él.

CM: Y su mamá en…

AG: Mi mama falleció cuando yo estaba pequeño, cuando tendría yo algunos cinco años.

CM: Okay. Hermanos y hermanas, ¿cuántos?

AG: Fuimos cinco, dos y luego se murieron niños chiquitos y sobrevivimos tres.

CM: Y cuando usted, cuando su mamá falleció, ¿su papá estaba en México?

AG: Sí, sí estaban juntos.

CM: Y usted se crio con él entonces.

AG: Me crie con él, porque él se volvió a casar como al año y me crie con mi madrastra.

CM: Y usted fue, ¿atendió la escuela?

AG: Atendí un poco la escuela, era en mi pueblo natal, pero como no había escuelas de, nomás particulares así de, maestros por ahí vecinos ¿verdad? Más bien no, no había escuela federal ni, nada más este, alguien se le proponía darles clases a los niños por ahí debajo de un árbol, ¿vedá?, debajo de un besache.

CM: Y, ¿usted atendía o qué?, ¿cuáles son sus…?

AG: Sí atendíamos, no, más bien él nos enseñaba más bien la religión. Pero después ya hubo que, pusieron una escuela federal y atendí algún año ahí nada más, antes de moverme al pueblo de Nuevo Ideal. Y en Nuevo Ideal atendí como otros dos años la escuela federal, pública.

CM: Y, ¿qué religión le enseñaban?

AG: Religión católica.

CM: ¿Católica?

AG: Sí.

CM: Okay. Entonces, ¿usted sí aprendió a leer y a escribir en sus años de la escuela?

AG: Sí.

CM: ¿Sí?

AG: Sí, cuando aprendí a leer y a escribir, porque no cursé el, nomás hasta cuato grado, según.

CM: Y, ¿cuándo empezó a trabajar?, ¿estaba trabajando al mismo tiempo?

AG: No, yo empecé, yo empecé a trabajar como de los trece años y ya no jui a la escuela. Trabajaba yo por ahí de peón, ¿vedá? O en ese pueblo hay una colonia de, ahorita hay muchas, pero había unas que les decíamos menonitas, los menonitas. Íbamos a trabajar con ellos y nos daban trabajo en la labor.

CM: Para las personas que no saben que es un menonita, ¿cómo lo…?

AG: Es una raza, raza blanca que viene, será de Europa, yo creo. Algunos vienen de Canadá, otros de Alemania, pero esa era una colonia muy grande.

CM: ¿Usted les ayudaba?

AG: Les ayudábamos porque ellos eran muy bueno[s] agricultores, o son todavía. Y pos tenían bastante trabajo para uno, para el que quería trabajar.

CM: Y qué, ¿qué es lo que sembraban?

AG: Ellos sembraban maíz, frijol y cebada, trigo. Pero nosotros más bien le ayudábamos en la cosecha del maíz, ¿vedá? O sea, cortándolo, o sea, piscándolo o moliendo la pastura pa su ganado, porque ellos tienen mucho ganado y se dedican a la fabricar queso y le ayudamos a las lecherías a ordeñar las vacas o a darles de comer y nos pagan y nos alimentaban también.

CM: Sí, entonces usted ayudaba a su familia con…

AG: Los ayudaba yo a ellos con lo que me pagaban a mí.

CM: Y ¿trabajaba usted o trabajaba con sus otros?

AG: Nada más yo, era el más grande yo. Ya a la edad de diecisiete años, me vine la primer vez de bracero.

CM: ¿A los diecinueve años?

AG: No, a los diecisiete, iba a cumplir, a cumplir dieciocho. Hubo que oímos en el radio que iba a haber contrataciones, para esto vino una troca reclutando gente, ¿verdá? Que en el pueblo que el que quisiera contratarse este, que había chanza. Y ya nos enlistamos, cada quien se enlistó.

CM: ¿Se enlistaron usted con otros…?

AG: Con varios otros.

CM: Con este, de parte de su familia en…

AG: No, no, nada más yo de mi familia.

CM: Y, ¿quién era el quien estaba pues contratando, eran?

AG: Pues yo la verdad que no, ni sé quiénes eran, el caso es que decían que iba a haber contrataciones en Monterrey y quien quisiera ir que nos subiéramos a la troca y nos enlistara y nos enlistamos. Y nos llevó, nos llevaron hasta Durango, a la capital y de ahí este, nos fuimos en un autobús hasta Monterrey y en Monterrey nos contratamos. Y en esa ocasión me tocó ahí cerquita de la frontera, en Rainbowville [Rainbow], Texas a la pisca de algodón y estaba un poco malo, o

bastante malo el trabajo. Y aparte de que estaba malo el trabajo, yo me enfermé como a los ocho días, porque pos no sabíamos ni cocinar. Éramos puros inexpertos y a la mejor con lo que hacíamos de comer, me cayó mal y nos, me enfermé yo tanto que me estuve alrededor de unos doce a diecisiete días enfermo. Y ya no pude trabajar y con lo que me quedó de dinero para cuando me contraté, con eso me regresé, porque no saqué ni para el pasaje.

CM: ¿Cómo cuánto le estaban pagando por el pisque?

AG: Pagaban a $2 dólares, $0.05 centavos las cien libras de algodón. Pero yo pues no piscaba ni, pues no ganaba ni un dólar; donde no piscaba ni cincuenta libras, estaba muy malo.

CM: Y usted señor, cuando dice que oyó anuncio en el radio, como, ¿sí se acuerda cómo fue el anuncio?, ¿qué es lo que estaban promoviendo?, o nada más fue como…

AG: Pues que necesitaban este, gente para contratarse en Monterrey porque necesitaban levantar el algodón en Texas.

CM: Y, ¿ustedes sabían que era un contrato entre los dos Gobiernos?

AG: Sí, sí, aunque era mi primera vez, yo sabía porque ya otros que venían ahí, ya habían venido, otros que venían en el grupo.

CM: Y, ¿qué le pidieron de credencial o…?

AG: Nada más la cartilla, por cierto que como yo no tenía la edad, yo este, estaba prestando servicio militar y entonces yo, me adelanté un año, me puse un año de edad para que me dieran la cartilla para poderme contratar. O sea que yo tenía diecisiete años cuando me, pero me puse dieciocho, entonces me dieron una, una

tarjeta, todavía no era la cartilla original y con esa tarjeta ya pude contratarme, pude mostrar que tenía dieciocho años y es lo que nos pedían.

CM: ¿Quién le dio la tarjeta?

AG: Ah, pues en la cabecera del municipio, en el Ejército.

CM: Oh, le dieron la credencial.

AG: Sí, me dieron una credencial que tenía dieciocho años, pero yo como estaba tratando de prestar el servicio militar entonces todos los domingo[s] que no presté servicio, yo tenía que darles un peso a los jefes de la, de los que le daban instrucciones a uno, o sea al instructor y para que me pusiera presente, ¿vedá? Y ya cuando regresé, pos volví a ir a marchar, ¿vedá?, a prestar el servicio.

CM: Y usted pagaban ese peso, ¿eso era legal?

AG: No.

CM: Okay.

AG: No, no era legal pero así se usa todavía hasta la fecha en México, ¿vedá?, aunque ya hay menos corrupción, pero todavía.

AG: Pero, este, me fue mucho muy mal, tanto que cuando regresé, casi ni mi familia me reconocía de lo desnutrido que iba. Muy, muy malo regresé como en treinta y un días por ahí, este, pero sin nada de dinero, lo que, llevaba era nomás, este, lo que me llevé para allá para Texas.

CM: Y, ¿qué le dijo su familia?

AG: Pues que me decían me dijeron que, pues me decían que estaba muy malo, que por eso me decían que no viniera, pero yo tenía ganas de salir, ¿vedá?, de lanzarme a alguna aventura.

CM: Y cuando ustedes, cuando usted les dijo que se iba a enlistar y se iba a ir a Monterrey, ¿qué le dijeron?

AG: Mi papá me dijo que decían que no servía ahí, entonces yo le insistí y le dije que me diera pues, este, me consiguiera dinero para irme, ¿vedá? No sé si fueron algunos $200 pesos en aquel tiempo y pues no los gasté todos, sino que me quedaron como $70 pesos y con eso me regresé. Porque con lo que sacaba con lo del trabajo no, estaba muy malo y pésimas condiciones el lugar donde dormíamos y todo. Es una casa vieja y no tenía ni baño ni de regadera ni de servicio de escusado ni nada. Lo que hicimos fue, colgamos una manguera de un árbol de ahí del techo y ahí nos bañábamos con, sin agua caliente. Por cierto que estaba muy caliente como quiera y el agua no se podía tomar, muy pésima el agua. Y pos este, aparte de que yo estaba enfermo, ahí estaba nomás este, tirado ahí el que me hacía favor por ahí de llevarme algún, o sea, por que el agua no me pasaba, ni casi ni la soda ni nada; algún *Seven-up* me llevaban por ahí y este, pos por eso me enflaqué tanto, porque no, no comí alrededor de unos diez días.

CM: Y la casa, ¿como para cuántas, cuántas personas vivían ahí?

AG: Era una casa, o sea era como para unas tres, cuatro personas, pero estábamos como doce; era una casa vieja, ya destruida. Nomás que nos acomodaron en unas camitas dobles, ¿vedá?, una encima, encima de otra y este, y una sola cocina ahí, pero con una estufa y ahí hacían de comer los que sabían poquito y pos ahí hacíamos lo que podíamos.

CM: Y en cuestión de comida, ¿ellos les daban?

AG: No, nosotros la comprábamos, nada más nos llevaban al pueblo a que comprábamos, pero pues en primer lugar uno no conoce, no sabe uno ni qué es lo que tiene que comprar para cocinar, pero en ese tiempo, ¿vedá? Y pos uno lo que conocía es el frijol, las papas y la harina y eso es lo que más llevamos y hacíamos tortillas de harina a mano, todas mal hechas y cocíamos papas y frijol ahí como podíamos.

CM: Y, ¿eran todos muchachos?

AG: Sí, puros hombres.

CM: Puros hombres. Y, ¿todos eran de diferentes partes de México, o de…?

AG: No, casi todos eran del mismo estado. De ahí, casi del mismo pueblo, los que estábamos ahí.

CM: Oh, sí.

AG: De ahí, casi todos eran de ahí.

CM: Y platíqueme de sus jefes.

AG: Oh, pues los jefes este, pues no tengo que agradecerles nada, porque sí eran algo enérgicos y pues no le importaba uno, ¿veda? Este, nos les importaba uno, ellos querían su trabajo, ¿vedá?, y no les importaba la salud de la gente ni nada. Y a pesar que teníamos este, decían que teníamos doctor porque a mí me llevaban con el doctor de La Asociación y pues me dio unas medicinas, ¿veá?, pero como quiera no, no me compuse del todo.

CM: De La Asociación.

AG: La Asociación es donde reparten la gente, ¿vedá?

CM: Okay.

AG: Hay una Asociación que le dice un Asociación, es un centro como en, en [El] Centro, California hay una Asociación bien grande. Allá sí había hasta cinco mil personas en el, reunidas ahí y de ahí las repartían a todo, a todo el estado de California.

CM: Y usted donde le tocó fue en Monterrey, donde le…

AG: No, me contraté en Monterrey y luego pasé por, no me acuerdo cuál frontera, si fue el Paso del Águila [Eagle Pass]. (teléfono sonando) ¿En qué íbamos?

CM: Que se contrató usted en Monterrey y que estaba, que pasó por el Paso de Águila [Eagle Pass].

AG: Sí, pero, ¿será por Piedras Negras? Se me hace que es Piedras Negras. Entonces ya cuando se cumplió, me quise yo ir para mi casa porque estaba bien enfermo y no, no podía trabajar. Este, me llevaron allá a la frontera y me dieron un lonche y…

CM: ¿Quién lo llevó?

AG: Los de La Asociación, los…

CM: Y, ¿eran mexicanos o eran americanos?

AG: Eran, eran mexicanos los que lo interpretaban a uno.

CM: Okay.

AG: Sí, pero este, el ranchero era americano.

CM: Okay.

AG: Entonces este, ya me dieron un sándwich y me dieron un boleto para que llegara otra vez hasta Monterrey, porque era el compromiso de ellos, de donde lo levantaban a uno, tenían que regresarlo hasta allá. Un boleto para el tren y, por cierto que yo me vine en el autobús porque es más rápido y este, y me vine hasta mi casa de un viaje, ¿vedá?, en el autobús.

CM: Y cuando lo contrataron en Monterrey ¿cuánto tiempo duró desde que llegó de Durango hasta que se fue a Texas?

AG: Como veinticinco días.

CM: ¿Veinticinco días?

AG: Veintisiete, por ahí.

CM: ¿Sí?

AG: Sí.

CM: Y platíqueme de esos veintisiete días en Monterrey, ¿cómo era?, ¿quién estaba ahí?

AG: Pues este, cuando llegamos luego luego nos contrataron, digo, porque en realidad no estaba difícil. Entonces luego, como ya íbamos enlistados ya nomás nos llamaron por nombre y luego lo pasan a uno con el doctor este, y pos doctores este, medio malos también, ¿vedá?, lo trataban a uno mal. Le revisaban a uno si no tenía uno hernia, si no tenía almorranas, pues le trataban a [u]no como, como

un animal, ¿para qué?, más que la verdad. Y luego de madre arriba y para que hiciera uno línea, ¿vedá?, para todo, ¿vedá? Y si se salía uno poquito, lo regañaban bien feo. Pero pos uno quería salir de su casa, quería probar suerte.

CM: Y, ¿dónde dormían en Monterrey?

AG: En Monterrey, ahí donde se nos hacía noche. No estuvimos, en esa vez nada más unas dos noches, pero pues llevaba en un cambio o dos de ropa y ya conseguía uno un cartoncito por ahí y se acostaba uno.

CM: Entonces vamos a pasar, regresa[r] a su, a Durango.

AG: A Durango.

CM: ¿A qué, a qué ciudad regresa?

AG: A Nuevo Ideal.

CM: A Nuevo Ideal.

AG: Ya, ya vivíamos en Nuevo Ideal.

CM: Es un más una ciudad que un pueblo.

AG: Es un pueblo grande ahorita, ya casi ciudad. Y este, me recuperé un poquito en mi casa, alrededor de un mes…

CM: ¿Qué le dijo su papá?

AG: Sí, me dijo: “Te dije que no fueras”. De ya de este que estaba muy malo, me decía. Bueno, y yo pues este, pues ya pues dije: “Yo tengo que”, este, “seguir lo

que yo quería", ¿vedá?, probando suerte. Y me fui, como al mes y medio me volví a ir a Chihuahua, había contrataciones en Chihuahua.

CM: Y, ¿usted se fue solo?, esta vez no, nadie lo recogió.

AG: Ah, no. Esta vez nos fuimos solo[s]. No, nos dimos cuenta que había contrataciones y nos juntamos un grupito ahí y nos fuimos y nos contratamos, nos contratamos en Chihuahua y alrededor de unos ocho días nos estuvimos ahí en Chihuahua para contratarnos y…

CM: Y, ¿qué le pidieron esta vez?

AG: Esta vez pues lo mismo, la cartilla.

CM: La cartilla de el servicio militar.

AG: El servicio militar. Para esto pues ya todavía no tenía la original, pero tenía el comprobante, ¿vedá? Y nos echaron en un tren hasta Ciudad Juárez, de Chihuahua en un tren carguero, de carga así como jaulas, como echan el ganado y íbamos muchos, en cada vagón íbamos alrededor de unos cincuenta.

CM: Y, ¿eran como cuántos vagones?

AG: Se me hace que eran como, como unos seis. Digo, nomás de carga, pues a lo mejor el tren llevaba también pasaje. Pero pues en carros especiales, ¿vedá?, pero este, nosotros íbamos en puros vagones de carga y este, en un tambo, con un tambo de doscientos litros de agua ahí en medio. Eso es nada más lo que llevábamos para tomar y también nos dieron un lonche para que fuéramos de Chihuahua hasta El Paso, hasta Ciudad Juárez. En Ciudad Juárez ahí lo dejaba a uno el tren y luego de ahí lo recogían a uno en autobuses o en camiones grandes y ahí lo llevaban a [El] Paso.

CM: A El Paso. Y, ¿qué es lo que le decían, lo que les platicaban?, ¿les decían qué podían esperar al llegar?

AG: Que estaban muy buenos los trabajos, nos prometían que mucha gente ganaba dinero y nosotros íbamos bien ilusionados ya después de que nos pasaron lo de El Paso, la misma inspección de los doctores y…

CM: ¿Hubo otra?

AG: Otra inspección igual que en Monterrey. Y esta vez hasta lo fumigaban a uno, ¿vedá?, con polvo, ¿vedá?, para si llevaba uno algún piojo o algún otro insecto. Y así encuerando, lo encueraban a uno, lo hacían que se encuerara y lo metían a uno que pasara por un baño, ¿vedá?, así como bañan al ganado. Y este, de ahí, también me tocó cerquita de la frontera de El Paso, como a unas cincuentas millas, en la guardarraya de Nuevo México y Texas, se llama Anthony, Anthony, Nuevo México; pero era la pura guardarraya y también el algodón. Por cierto que ahí estaba la, ahí se miraba la penitenciaría esta federal, La Tuna, que le dicen La Tuna, Texas, es un[a] penitenciaría federal.

CM: ¿Americana?

AG: Americana. Ahí alrededor trabajábamos y esta vez sí me fue un poquito mejor, esta vez sí estaba un poquito mejor el algodón y yo ya con poquito más experiencia, ¿vedá? Y este, alcance a juntar, ¿cuánto cree?, $190 dólar en cuarenta y cinco días y me compré dos mudas de ropa. O sea, dos camisas y dos pantalones y unos zapatos de segunda y una máquina para cortar el pelo, de mano. Porque a mí ya, me gustaba ayudar a mi papá por que el atendía el corte de pelo y tenía una maquinita de mano así de esas que usaban más antes. Y yo practicaba con los niños, ¿veá?, y con él, mi papá mismo y él me enseñó un poquito a cortar el pelo. Me compré mi máquina y esa, dos mudas que le digo de ropa y un belicito chiquito de las segunda[s] y ya iba yo bien contento, ¿vedá?, porque alcancé a

pagar lo que me había conseguido mi papá para que me viniera y todavía les di algo de dinero a ellos.

CM: Y, ¿usted les mandaba dinero o…?

AG: Les escribía, esa vez les mandé para que pagaban lo que…

CM: Lo que…

AG: Lo que me había conseguido.

CM: ¿Pidieron prestado?, ¿pidió prestado su papá?

AG: Sí, para, me había prestado para que me viniera. Entonces este, pues esta vez sí estuvo mejorcito, habíamos como unos trescientos en una barraca, en una como bodega pero muy grande. Cabíamos como unos trescientos y de ahí en la mañana pues este, cada camión o cada autobús agarraba un grupo como de cuarenta o cincuenta, para cada lugar, ¿veá?

CM: Y, ¿eran todos mexicanos?

AG: Sí, puro mexicano.

CM: De diferentes partes del país.

AG: De diferentes partes del país, sí.

CM: Y, ¿cuáles eran las condiciones en cuestión de regaderas y como…?

AG: Ahí en esta ocasión estaba mejor, había una línea de llaves bien grande, en la barraca y para los trescientos pos sí nos hacíamos cola como quiera para

bañarnos, ¿vedá? Y tenían estufitas, un tendido de estufas bien grandes, ¿vedá?, para que uno no se hiciera tanta bola, ¿vedá? Nos turnábamos como quiera y comprábamos la comida cada quien. Y este, no teníamos refrigeradores ni nada, teníamos la comida ahí al pie de la cama nomás en una bolsita para hacerla cada quien. Y luego este, las condiciones de la barraca estaban mejor por que ponían a una persona a que limpiara, a que barriera, ¿vedá? Se quedaba ahí el todo el día barriendo y limpiando las estufas. Pero como quiera, esta vez me fue un poco mejor, como le digo y ya regresé a mi casa yo muy contento, ¿vedá?, porque allá…

CM: Y, ¿se quedó sólo cuarenta y cinco días?

AG: Cuarenta y cinco días ahí en Anthony, Nuevo México.

CM: Y, platíqueme de sus compañeros.

AG: En esta vez, yo nomás tenía un compañero de ahí del pueblo. Es, con él nos juntábamos, él estaba en una camita y yo estaba en la cama de arriba. Él estaba abajo y yo arriba y pos platicábamos ahí del pueblo en las tardes, ¿vedá? Y alguien que tenía un radio, por ahí ponía el radio en algún programa que hubiera música y pues nos poníamos a oír radio o a jugar a la baraja en las noches, ¿vedá?, a los dados. Y este, yo como ya había comprado, compré la máquina, empecé a querer cortar el pelo ahí, ¿vedá?, pero es, no me fue muy bien; todavía no, no sabía, ¿vedá?, pero yo no les cobraba nada. Nomás quería enseñarme pero este, como quiera sí me fue mejor que en la primer vez.

CM: ¿Cómo cuantos días trabajaban y cúantas horas?

AG: Todo un día este, trabajamos desde las siete de la mañana hasta las dos, dos y media de la tarde. Y este, era contrato, para lo que uno hiciera, entre más se apuraba uno, más hacía; pero si ya así ganaba uno $3 dólar, $5 dólar, estaba muy

bueno. Para mí, pues, porque los, taba malo el trabajo, ¿vedá?, y pues era bastante más dinero de lo que puede uno ganar en México, pero este…

CM: Y ya después de las, de las dos y media, ¿estaban libres?

AG: Libres, sí.

CM: Sí, ¿cuántos días trabajaban?

AG: Seis días.

CM: Seis días.

AG: Sí, el domingo descansábamos.

CM: Descansaban.

AG: Sí.

CM: Ah, okay. Y, ¿alguna vez hubo alguien que fue como autoridades que iban a inspector [inspeccionar] o a revisar que todo era legal o…?

AG: Ahí, en Texas no.

CM: En Texas no.

AG: En Texas no, este, en California, porque de ahí ya me regresé a mi casa y luego ya hubo contrataciones en Empalme Sonora y me jui para allá.

CM: Entonces se regresa a…

AG: Me regreso a mi casa y estuve otro tiempecito y…

CM: Y esta vez su familia lo…

AG: Esta vez ya este, pues me podía más, ¿ya ve? Porque me fue un poquillo mejor, ¿veá? Y este, me fui para Empalme, nos juntamos otro grupo, porque decían que allá había contrataciones. Primero nos fuimos a León, Guanajuato y no pudimos enlistarnos.

CM: ¿Por qué?

AG: Porque ya decían que ya se habían completado la lista y nos fuimos a Empalme. Y este, en Empalme tenía uno que tener una carta, que le decían del control, una carta de un ranchero de ahí de Sonora donde hubiera, donde dijera que uno había trabajado quince días con ellos piscando algodón también ahí.

CM: En Sonora.

AG: En Sonora.

CM: El control. ¿Por qué le llamaban así?

AG: Ahí en el, pues es que yo creo porque dando todas las cartas esas, era un control de gente. No sé yo porqué le llamarían, pero era, le decían carta de control. "Tienes que tener tu carta de control para que te puedas enlistar". Entonces tenía uno que piscar quince días algodón con ellos y le daban la carta para que se pudiera uno enlistar. Pero como yo no pisqué, con mi máquina de cortar el pelo y como ahí habíamos más de diez mil personas ahí, ¿vedá?

CM: En Sonora.

AG: En Empalme este, en Ciudad Obregón. Primero nos estábamos este, piscando algodón, ¿vedá?, y luego nos íbamos a Empalme con la carta. Pero como había

tanta gente, lo que hicimos nosotros, los que fuimos de allá del pueblo y yo, un compadre mío y yo este, nos pusimos a vender paletas. Y luego como había tanta gente, nomás se ponía, se ponían uno en un lugar y no tenía que caminar y abajo de un techo de unas barracas que hicieron a propósito, ¿vedá?

CM: Para las gentes.

AG: Para las gentes, sí, para que de ahí dormían, ¿vedá?

CM: Y todos hombres ¿veda?

AG: Sí, todos hombres. Entonces este, ahí me quedaba yo con mi carrito de paletas y me ponía a cortar el pelo a la vez. Entonces ya más o menos sabía como cortar el pelo. Y este, sacaba yo más que los que iban a piscar. Entonces este, de ahí compré la carta con el dinero que gané. Con lo que ganaba compré la carta y no fui a pizcar los quince días al sol, ¿vedá? Y entonces…

CM: ¿Cuánto le costó?

AG: Doscientos cincuenta pesos.

CM: Pesos.

AG: Doscientos cincuenta. Y luego ya nos fuimos a Empalme y ya nos estuvimos otros diez, doce días allá, nos enlistaron y con la carta tuvimos que parar el turno. Y en en Ciudad Obregón había como diez mil, allá en Empalme creo que había más, más gentes ahí esperando contratarse. Había muchos coyotes que le vendía cartas a la gente, ¿vedá?, de algunos que eran verdaderas y otras nomás los robaban. Les quitaban su dinero que: "Yo te vendo la carta, te contrato por tanto", y juntaban un grupo de unos cincuenta, les quitaban el dinero y se iban y los dejaban ahí sin nada, ¿vedá? Pero este, ahí en Empalme estaba cerquita el mar, ¿vedá?, y como

pues ya no vendíamos paletas ahí ni nada, este, nos poníamos a pescar camarones. Ahí había camarones ahí en Guaymas, Sonora, se llama. Guaymas y ta pegado ahí Empalme, nomás divide un puente y mientras de que, se nos llegaba el turno de contratarnos ahí nos, yo cortaba el pelo por cierto, ¿vedá?, ahí…

CM: ¿Y los cobraba?

AG: Sí.

CM: ¿Cuánto les cobraba?

AG: Les cobraba, a veces $0.50 centavos, a veces un peso, a veces. Pero este, dormía uno a la orilla de la carretera, ¿veá? Mucha gente amanecía muerta por algunos que los robaban, ¿veá? Si los que salían pa la orilla así solos, este, los mataban y les quitaban lo que traían, ¿vedá?, y los tiraban ahí al agua.

CM: ¿Y era entre…?

AG: Entre la misma gente.

CM: Entre la misma

AG: Entre la misma gente. O a veces venía más lista, ¿vedá? Y había mucho, mucho como bandidaje ahí.

CM: Y, ¿cómo era para hacer, ver tan, como más de diez mil personas o…?

AG: Pues bueno, ya se acostumbra uno a ves digo, porque había restaurantitos, así hileras de restaurantitos que le vendían a uno frijol, arroz por un dólar, por un peso o hasta $1.50 porque le abran una Pepsi y comía usted, le daban un plato de

arroz con frijoles de la olla así y tortillas hasta que se, hasta que se llenara. Y así este, comía uno muy bien, con $1.50 o con $2 pesos.

CM: Pero en cuestión de regaderas y…

AG: No, ahí no había baños públicos, también así en un alguien, le creo bien vio la necesidad y puso baños públicos muy grandes de una, una hilera grande y ahí pagaba uno $0.50 centavos por bañarse. Pero se este, iba uno y se bañaba con agua con sal al mar. Pues uno, pues ya ve que muy poco se bañaba uno.

CM: Pues sí.

AG: Y en lo que había que cuando cortaba yo el pelo, mucha gente pos casi casi se le rodaban los piojos aquí en la cabeza. La gente muy mugrosa, ¿vedá?, andábamos todos por la vida. Y pues este, ya nos contrataron ahí y nos tocó el turno y otra vez la misma rutina y hasta los doctores ahí este, haciendo las de ellos ahí maltratando a la gente ahí.

CM: Las mismas, los mismos inspecciones y…

AG: Sí, las mismas inspecciones, algunos hasta peor, ¿vedá? Había gente como, yo creo, media maniática yo creo, ¿vedá?, por ver sufrir a la gente, ¿vedá? Y hacían cosas muy, pos hasta dolorosas. Y ya pasando uno el doctor, ya descansaba uno porque: "Ya, ya estoy contratado", ¿vedá? Entonces de ahí ya nos echaron en un tren hasta Mexicali. En Mexicali, Baja California y allá sí fuimos a, ese tren sí era de puros braceros, de este; había vagones que tenían asientos, una bancas pues de madera y había vagones que no tenían nada, pero este, también le daban su ración de comida a uno: un par de sándwiches y una lechita o un jugo chiquito, para las doce horas, catorce que iba uno en el tren. Y llegamos a Mexicali y ahí nos transportaba como le digo de vuelta en autobuses especiales hasta El Centro de California. Entonces en El Centro, ahí este, ya llevaban la lista de cada quien, lo

nombraban a uno por su nombre. Y a veces si no oía la gente, le hablaban una o dos veces y si no oían por de tanto ruido, o no estaba atento, hasta lo regresaban. Ahí un hombre que le decían El Cepillo, jefe ahí de la contratación, mexicano, por cierto muy malo; este, le hablaba uno y pos de mal arriba, entonces este, si no salía uno luego luego, le decía: "Afuera", y lo regresaba la gente pa fuera, otra vez para México. Y este, a mí me tocó que me hicieron ir a piscar este, espárragos. Yo no los conocía, ni los espárragos los conocía yo, pero fuimos a Stockton, California, a una isla, se llama Mendeville, cerquita de San Francisco y Stockton, entre medio de Stockton y San Francisco y para piscar este, espárragos. Entonces este, pos estaba más o menos digo, para entre más más iba mejorando el trabajo. Y como le digo yo, este, con mi herramienta de cortar el pelo. Después del trabajo estaba muy, muy caliente y luego la tierra del espárrago le pica a uno, ¿veda?, le pica a uno mucho en el pescuezo con el sudor. Andábamos todos amarrados con garras así, entre la tierra era negra, ¿vedá?

CM: Y ustedes cuando llegaron a Stockton, ¿no hubo doctores o…?

AG: No, pero tenían doctores pa si se enfermaba uno, lo traían a La Asociación, ¿eh? Había un doctor en La Asociación, cada lugar donde era, donde era Asociación, era un lugar donde repartían la gente, ahí estaba todos los beneficios. Ahí se podía quejar uno, ahí este, ahí tenía que avisar uno cuando se iba a ir para México. Podía uno repartía, si tenía una queja en esta, esta ocasión nos decían que si teníamos quejas de alguien, que les dijéramos ahí, aunque no le hicieran a uno caso, pero había mas control, ¿veá?

AG: Pero este, en el espárrago nos pagaban por horas.

CM: ¿Cuánto le pagaban?

AG: Setenta y cinco, $0.75centavos la hora.

CM: En qué año, ¿no sabe?

AG: Es como en el [19]58, era. A fines del [19]58, porque entre el [19]57 y [19]58 me vine yo de mojado aquí a Chicago y me estuve…

CM: ¿Antes de llegar a California?

AG: Antes de ir a, antes de ir a Empalme.

CM: ¿Antes de ir a Durango?

AG: Antes de ir a…

CM: No, a Sonora.

AG: A Sonora, sí.

CM: A ver, platíqueme de eso.

AG: No, pos este, hubo de que, pues fue un coyote se puede decir, si era coyote conocido de unos primos míos de aquí, ¿vedá? Pero iba por tres personas hasta allá hasta Durango. Entre ellos venía un tío político mío, era hermano de mi madrastra y yo me les pegué, dije: "Yo quiero ir a Chicago", nos cobraban…

CM: ¿Usted ya tenía familia aquí?

AG: Bueno, unos primos, primos ellos este, por cierto que ya estaban emigrados en el [19]57.

CM: Y, ¿cómo es que ellos llegaron?

AG: Pues ellos, en aquel tiempo estaba fácil para el que quería emigrar. Nada más este, hacía su solicitud y se estaba de tres a seis meses, aunque nunca hubiera venido. Y ellos como vinieron de mojados y hubo la chanza de que supieron como arreglar y arreglaron.

CM: ¿Residencia?

AG: Residencia permanente.

CM: Y yo le dije al coyote que si me traía, dijo: "No voy a tener cupo". Dijo: "Son tres y dos de mis hijos y mi señora y yo en el carro", ¿vedá? Entonces me dijo: "Si quieres irte en la cajuela". Y pos le dije: "Pos como quera que sea, pero me voy". Entonces él nos levantó de Monterrey, nos dejó en la frontera en Piedras Negras, también para allá.

CM: Y se vino de Monterrey a la frontera en la cajuela.

AG: No, ahí en el carro, donde me vine en la cajuela, fue de ahí de la frontera, de Piedras Negras hasta Corpus Christi. Nos metimos tres en la cajuela, porque teníamos que pasar por un[a] inspección, ¿vedá?, de Migración.

CM: En la frontera.

AG: O sea, los cuatro nos metieron adentro, a los cuatro en la cajuela, ¿vedá? Muy incómodos que veníamos hasta Corpus Christi. Entonces este, ahí llevaba el su familia, su mujer y sus dos niños.

CM: Y ellos eran legales.

AG: Ellos sí eran de Texas, eran texanos pero vivían aquí en Nuevo Ideal. Entonces este, ya en Corpus Christi nos sacaron y pos este, tocamos y yo hasta ahí ya se iba

ahogando uno en la cajuela y bien encogidito y de ahí nos venimos en el los, en los asiento[s], ¿vedá?, ahí veníamos los cuatro en el asiento de atrás y él con sus dos niños y su esposa adelante. Entonces este, nos venimos hasta acá hasta Chicago.

CM: ¿Qué clase de carro era?

AG: Era una, era un [19]56, Ford. Me acuerdo muy bien, [19]56 Ford y pos ya llegamos aquí a Chicago en el, y luego ya le avisaron a mis primos, a ellos le dijeron le avisaron que había venido yo, porque si ellos respondían por mí. No dijeron que sí, luego luego…

CM: ¿Dónde vivían ellos, en la ciudad?

AG: En Franklin Park.

CM: Okay, ya, ya.

AG: En Franklin Park y me, unos días me resparon otros en Franklin Park, eran dos primos, eran tres.

CM: ¿En los cincuentas?, wow.

AG: Y luego este, ya me trajeron ropa, estaba frío porque, el mero 25 de Diciembre, el 24 de Diciembre para amanecer 25 era cuando pasamos el río. Estaba fresquecito allá y pos este, la ropa nos la pasó el coyote en una tina, ¿vedá?, en un, sí, un baño, ¿vedá? Y nos quedamos en, de aquel lado pos sin ropa, sin nada y nomás nos dieron un tubo de cámara, así de llanta y pos ansina que no chaparrearamos el agua pa que no se oyera, ¿vedá? que no nos oyera La Migración. Y nos iban guiando como quiera, nomás no, dicen: “Nos siguen, nos siguen”, y pos al

segundo paso que da uno ahí hasta el pescuezo, hasta que ya se para porque estaba hondo por ahí por donde pasamos y luego fría el agua, en 25 de Diciembre.

CM: Sí.

AG: Y ya pasamos.

CM: Es lo más alto que les subió el agua, hasta el…

AG: No, no alcanzaba uno, no alcanzaba uno plano, por ahí por…

CM: Y, ¿todos sabían nadar?

AG: No, yo principalmente yo no sabía nadar.

CM: ¿Cómo le hizo?

AG: Pues con el tubo así yo metido en la cámara, en el tubo de la, de carro, en una cámara de esas de hule y se metía uno ahí. Pues ahí no se hunde, ¿vedá?, pero nos asustamos porque decían que había de estos, lagartos. Pos nos platicaban, ¿vedá? Sería pa asustarlo a uno. Y pasamos y ya, ya tenían la ropa del otro lado, de aquí de este lado y nos vestimos y yo me, traía un traje que era de mi papá, me lo había prestado y pos todos veníamos más o menos que querían que viniéramos más o menos bien vestidos. Y luego, pasamos y ya nos iban guiando y luego en eso nos agarró el agua y luego mirábamos una luz que se miraba y decían: "Es La Migración". Y ahí vamos corriendo, ¿vedá?, y por ir corriendo y voltear uno para atrás y uno de los compañeros que se cayó en un hoyo bien hondo, como tres metros pa abajo. Y gritaba que no lo dejáramos, ¿vedá?, y pos cómo, pa sacarlo. Y unos se quitaron el cinto que pa que se colgara y que se reventó el cinto, se reventó el cinto y se volvió a caer. Y luego este, otro se quitó el saco, ¿vedá?, de que llevaba puesto y quién sabe cómo lo amarraron con una camisa y alcanzó a

agarrarse y entonces con ésa sí lo sacaron. Y en la noche pues, y estaba lloviendo muy recio. Pues ya yo ya no podía con el traje, porque era de lana. Venía bien mojado, ¿vedá?, y los zapatos este, llenos de agua. Y no, pos de ahí ya teníamos este, de acuerdo que íbamos a mirar a una luz de un carro. El coyote nos iba guiando, ¿vedá?, y ya se sabía el qué contraseña iba a hacer para que, para saber que era él. Y ya cuando vino nos recogió, después de caminar unas cuatro o cinco millas, nos este; ya casi amanecía y ya nos recogieron, nos metieron a una casa ahí por, nos estuvimos como unos ocho días en una casa, ahí nos llevaban de comer y pos este, se me secó el traje a mí, se secó, pero ya no me quedó de acá de las mangas acá bien para, bien…

CM: Por la lana.

AG: Por la lana. Y este, pues como quiera llevaba otra muda, ¿veá?, pero no era traje. Y así me vine y llegando aquí luego me surtieron de ropa los primos y amigos así de, aunque después me la cobraba, ¿vedá? Después me la cobraron, pos ta bien, porque me ayudaron como quiera, ¿vedá? Y me consiguieron trabajo ahí en Franklin Park.

CM: ¿En qué trabajaban?

AG: Yo trabajaba en una sorteando papa ahí en Franklin Park.

CM: Y, ¿ellos ahí donde mismo?

AG: Ellos no, ellos trabajaban en otros trabajos.

CM: Ah, okay.

AG: Uno cortaba zacate por ahí en las yardas y otro trabajaba en la construcción y otro pos no sé en qué trabajaría, pero es el que estaba mejor. En ese tiempo creo, este,

no revisaban mucho cuando traían como droga de allá de México y ése pos andaba muy bien vestido y no trabajaba y traía buen carro. Y este, es el que me dio mis trajes a mí pa que me los trajera de los que ya no le gustaban a él. Y pos ellos iban allá y gastaban dinero, llevaban unas pistolas muy bonitas y, a mí me gustan mucho las pistolas y los caballos y todo eso. Ya llegaban allá y pos a presumir pues la muchachas, ¿vedá? Llevaban dinerito, llevaban buenas pistolas y llevaban, muy bien vestidos iban, se me hacía a mí que iban muy bien vestidos. Pero lo que más me gustaba, las parrandas de ellos, que los chiquillos que andaban ahí por ahí juntando fichas o botellas, se los ocupaban para que cargaran las cervezas, ¿vedá? Y traían la música atrás ellos pa que les cargaran también las pistolas este, ellos tirando balazos. Tire y tire balazos. Y hasta la fecha se usa todavía en mi primera tierra. Y pues ya cuando, trabajé como once meses, me agarró La Migración aquí.

CM: Es lo que le iba a preguntar, ¿cuál, cómo es?, cuando usted se presentó a trabajar, ¿qué le dijieron, qué?

AG: No le, no le pedían a uno nada.

CM: ¿No?, nada.

AG: Nada porque era un mayordomo que controlaba ahí el negocio, ¿vedá?, metía pura gente legal para no pagarles casi.

CM: ¿Cuánto le empezó?

AG: Yo se me hace que ganaba un $1.25 la hora.

CM: Y era, ¿casi puro mexicano?

AG: Puro mexicano era.

CM: Ilegal.

AG: Ilegal. Había un grupito de mujeres de Texas, le decían y el mayordomo, que también sorteaba ___(?) ahí en Aurora. Y él era los únicos legales y de ahí puro ilegal. Y cuando venía La Migración, pos nos avisaban y unos este; por cierto que una vez que se vino La Migración yo, nos escondían, yo me metí en una trinchera de costales de papas y me pasó lo que, que se cayó en el hoyo. Ya después no podía salir, no me hallaban y pos no se oían los gritos. Me metí para que no me hallara La Migración, ¿vedá?, pero ya ni los, ni los trabajadores me hallaban y este, no, como quiera ya este, pos me fue La Migración. Pues anduve ahí hasta que me hallaron y ya me sacaron y trabajé casi once meses.

CM: Sí, ¿estaba grande la compañía?

AG: Sí estaba más o menos grande, era una, un empaque, empaque y por cierto que hacían también manzana a con, con ese *taffy apple*.

CM: Oh, sí.

AG: Pero eso nomás las mujeres lo hacían, ¿vedá?

AG: De vez en cuando las, pichaban una porque pos pa comer uno, ¿vedá? Como quiera ahí sí me di un alivianadita en los fines de semana me conseguían trabajo por ahí limpiando albercas o así, ¿vedá? Lo que me gustaba trabajar y pos me di una buena alivianadita, les mandé dinero a mis padres y junté una feriecita para ir a… Porque también me gustaba la paseada y me llevé esos trajes que me dieron y todo, este, pos iba más o menos, ¿vedá?, bien, bien gustoso.

CM: ¿Cómo es que mandaba dinero a?

AG: Lo mandaba por carta, una carta certificada.

CM: ¿En *money order* o…?

AG: En *money order* del correo.

CM: Del correo

AG: Del correo este, *money order* y luego cerficada la carta.

CM: Y sí les llegaba.

AG: Sí.

CM: Y, ¿no les llegaba abierta?

AG: Pos no sé, que yo sepa no. Pero este, sí les llegaba. Poco les mandé, pero sí les mandé. Puro lo que, lo que podía, no ganaba casi nada, pero este, ya cuando conseguí un trabajo mejor, que me dieron, me estaban pagando $2 dólar y era un trabajo de lujo ya en una *waterhouse* y…

CM: ¿Ahí en donde mismo?

AG: En Chilipark.

CM: Y, ¿por qué se salió?

AG: Por que no, de la papera, de donde sorteaba papa me conseguí ese trabajo de $2 dólar, me lo consiguieron. De ahí no me salí, me salí de, de la papera, donde sorteaba papa.

CM: Porque ganaba mejor acá.

AG: Porque ganaba mejor acá, pero no duré, duré como un mes. Y luego me echaron La Migración, éramos tres.

CM: ¿En el, en el trabajo?

AG: Sí.

CM: ¿O en la casa?

AG: En el trabajo nomás éramos tres ilegales y a los tres nos hablaron por nombre y fuimos y yo, yo no sabía que para qué y era La Migración. Ya no[s] amarraron ahí en un carro de los pies, ¿vedá? Y ahí andaban buscando más gente.

CM: ¿Qué le dijeron?, ¿hablaban español?

AG: Sí, sí hablaban español. Que si traía documentos, le dije que no. Me dice: "Te vas a tener que ir pa México". "Pos bueno, ni modo". Hasta ganas tenía yo ya de irme, ya tenía mucho tiempo. Nos metieron a la California, aquí en Chicago.

CM: En la 26 de California.

AG: La 26 de California, ahí estuvimos quince días hasta que acalabaron el cupo de un avión de carga este, porque hicimos hasta Texas, no me acuerdo qué ciudad de Texas era hicimos once horas en el avión, se paró una vez a echar gasolina. No sé ni dónde, pero hicimos mucho tiempo. Nueve horas, el de ahí de Texas hasta León, Guanajuato hicimos doce horas, en el avión también fue.

CM: Y, ¿fue su primera vez en avión?

AG: Sí, fue mi primera, primera experiencia en el avión.

CM: Y, ¿qué dijeron sus primos?, ¿les avisaron?

AG: Sí, les avisaron pos los amigos le avisaron y ellos me llevaron mi ropa allá a la cárcel. Me llevaron mi ropa y…

CM: Sus cosas.

AG: Mis cosas y yo les encargué que me levantaran mi cheque, ¿vedá?

AG: Y pos ahí me daban vueltas, me llevaban este, chocolates, ¿vedá? Y ya este, para esto que ya andaba con una amiguilla ahí que este, me dijo que trabajaba ahí en el trabajo donde sorteábamos papa. Y también ella, ella quería sacarme. Me dijo: "Sí te casas conmigo, yo te saco". Y este, le dije: "No". Yo no quería casarme, estaba joven. Y porque vino otra muchacha de novia de otro amigo, también de allá y ella sí lo sacó, me dijo, le dijo a la migración que ya se iban a casar y ella hasta estaba encinta y todo.

CM: Y, ¿ella ya estaba?, ¿era residente o ciudadana?

AG: Ella era de Texas, era de Texas ella.

CM: Oh, era ciudadana.

AG: Era ciudadana, sí. Y este, ella me decía: "Mira, ya vez lo que le pasó a Gilberto", dice: "Él sí salió, ya salió".

CM: Y sí, pero no estaba encinta, ¿o no sabe?

AG: Yo no sé, creo que sí, porque se me hace que sí estaba y salió el, y los otros y nos fuimos nosotros dos, no[s] echaron para México.

CM: Y hasta los llevaron a Monterrey dijo.

AG: No, de Texas nos llevaron a León, Guanajuato. De León, Guanajuato ya nos dejaron libres y ahí sí cada quien para su casa.

CM: ¿Los muchachos de dónde eran?

AG: También de allá de Tepehuanes. Pero él se quiso quedar, se quiso regresar para Ciudad Juárez porque dijo que él se iba a venir otra vez luego, que él se iba a meter luego. Y yo me fui para mi casa, llevaba una feriecita y llevaba ya mi ropa y todo, bastante ropita y pues llevaba un velís lleno y me estuve bueno tiempecito allá hasta que ya me acabé lo que llevaba y en puras borracheras y todo, gustando, en bailes y todo.

CM: Y, ¿no empezó a trabajar?

AG: Allá no trabajaba. Ya cuando empecé a venir para acá ya no trabajaba en México. Ya este, ya me gustaban los dólares, entonces me estuve un tiempo allá, todavía no me casaba y me volví a venir, me volví a venir de bra[cero], es cuando me fui a…

CM: Stockton.

AG: Stockton. Y en Stockton ahí estuvimos sesenta días, en Stockton y yo…

CM: Como *sparragus*.

AG: El espárrago, sí. Y yo con mi maquinita de cortar el pelo, después del trabajo yo tenía un propósito, hice en un bote grande de café, ahí echaba yo todo lo que ganaba de cortar el pelo, porque yo quería comprarme una montura pa mi caballo, una silla.

CM: Entonces en, en…

AG: En México.

CM: Durango. ¿Tenía usted caballos o…?

AG: Sí, tenía caballos, teníamos por este, sembrábamos mi papá y nosotros le ayudábamos con troncos de caballos, de mulas y caballos y yo tenía un caballo, o sea lo nombraba mío, pero era de mi papá, ¿vedá? Y pero como, pues todavía no se usaban los carros, ¿vedá?, este, un caballo bien ajuareado se miraba bonito, ¿vedá? Bien adornado y con una montura nueva y es lo que yo quería con la alcancía que estaba juntando. Es lo que quería yo, comprar una montura y ya casi para llenar el bote, me la robaron, me robaron y cortaron mis ilusiones de… Como quiera compré, compré la montura, porque sí junté poquito dinero.

CM: Y el dinero que ganaba de su trabajo, ¿cómo lo guardaba?

AG: Pos lo guardaba uno en cheque lo que no mandaba uno, lo guardaba en cheque o se lo daba uno al cocinero pa que se lo guardara pa, que si no quería uno traer en la bolsa. A alguna persona de confianza, al cocinero este, él le guardaba a muchos el dinero y decía que el que no quisiera dejar el dinero ahí en la casa, en la cama, ¿vedá?, o si no quería cargarlo en las bolsas porque sudaba uno mucho que se lo dejaran a él y pos muchos le hacían confianza. Y ahí también estábamos en, éramos bastantes, ciento cincuenta y estaba otro campo así cerquita, pegado, ahí había como otros, otros trescientos, era un barco que estaba ahí, un barco anclao, que había como unos trescientos y nosotros éramos ciento cincuenta ahí.

CM: Y, ¿dormían en el barco?

AG: Ellos sí, ellos dormían en el barco. Y yo, a mí me gustaría haber estado ahí porque se me hacía un poco emocionante.

CM: Y, ¿era como isla Stockton?

AG: Sí, Stockton es una, es una isla. La isla Mendeville que se llama. Y es lo que hay, nomás puros espárragos en ese tiempo. Y no, pos se pasaba uno sus aventuras ahí en el campo, ¿vedá?, en el campamento había noches que pos no lo dejaban dormir.

CM: ¿Los otros compañeros de trabajo?

AG: Sí, porque se quejaban mucho y como los sábados, tampoco no había mucha borrachera. Y luego venían, traían las prostitutas y hacían mucho relajo ahí y hacían unas linionas ahí de gente. Y me acuerdo en una ocasión que se enojaron las gente, se enojó ahí porque pos todos queremos alas y luego se enojó el que las traía, ¿vedá?, y las traía en una canoa en un…

CM: Barquito.

AG: Barquito. Y se enoja, se enojaron con él y no sé cómo los pescaron de atrás y le quitaron la pistola y lo amarraron de un poste y él entonces así sí se satisficieron todos los sus instintos todos con las mujeres y les soltaron la canoa y, ¿cómo se iban ya? Hasta otro día que el cocinero pidió ayuda pa que vinieran por ellas, algo así. Y el hombre lo soltó, alguien lo soltó, yo no sé quién lo soltaría, pero alguien lo soltó, pero la pistola no la halló, pero ya no volvieron esas.

CM: ¿Y eran mexicanas las mujeres o…?

AG: Mexicanas.

CM: Casi.

AG: Casi puras mexicanas, había a americanas también, pero hablaban poquito español. Pero, las mexicanas hablaban como si fueran de aquí también, ¿vedá? No eran mexicanas mexicanas, pero muchas muchas güeras y negritas también.

CM: Sí.

AG: De todo.

CM: Y descríbame, ustedes están en la isla. Hay un barco como de trescientas, pero ustedes dormían en la…

AG: No, en un campa, en otro lugar, en una barraca.

CM: ¿Eran como ciento cincuenta?

AG: Sí, como ciento cincuenta.

CM: Y eran, ¿cómo eran?, descríbamelo.

AG: ¿El lugar?

CM: Donde dormían.

AG: Era así, era casi como media cuadra, era como medio bloque de larga este, había camas por los dos lados, pero el comedor estaba también grande, también era muy grande el come[dor], nomás que se tenía que levantar uno temprano a almorzar, ¿vedá?, y este…

CM: ¿Quién cocinaba?

AG: Había cocinero.

CM: ¿Sí?

AG: Sí.

CM: Y, ¿él se encar, era un equipo o era una persona?

AG: Era un equipo de, yo creo les pagaban ahí porque pos siempre pa darles de almorzar a ciento cincuenta personas en la mañana tenía que apurarse, ¿vedá?

CM: Sí.

AG: Tenían bastantes estufas y ya nomás viene uno a comer ahí.

CM: Sí, ¿no pagaban ustedes?

AG: No, este, le quitaban a uno un porcentaje por cada, por cada cheque de la comida, pero te, comía uno de lo que había ahí de todo, podía uno comer hasta que se llenara si quería. Y ya le daban uno su cheque libre, ya de ahí ya rebajaban el borde, o sea la comida.

CM: Y o sea el cheque es, ¿se lo daban en taquilla?, o no taquilla, pero era un cheque como papel.

AG: Un cheque de, como de personal.

CM: Ah, okay.

AG: Pero era del ranchero, ¿vedá?

CM: Y, ¿dónde lo cambiaba o…?

AG: Iban judíos, estos árabes a vender ropa, a vender radios y ellos le cambiaban a uno el cheque a veces. Si no, el cocinero o el mayordomo iba a Stockton, al pueblo y le daba uno su cheque y se lo cambiaba. O ahí iba uno también con él, se lo cambiaba por, le daban un porcentaje también a él para que se lo cambiara y muchos este, se iban con él porque iban a mandar su dinero para México, ¿vedá? Y ya compraban un *money order* en el *Post Office* y lo mandaban. Pero este, sino los judíos si le compraba uno una tela porque vendían muchas telas ellos, casimires y todo eso, les compraba uno poquito y le cambiaban a uno el cheque.

CM: Oh, sin porcentaje.

AG: Sin porcentaje, nomás que necesita uno hacerles consumo a ellos y este, vendían muchos radios ahí, porque pues en ese tiempo pos todavía no estaba la televisión. Entonces este, unos radios medios potente que alcanzaba uno las estaciones en México y se emocionaba uno y por eso todos querían comprar de esos radios porque agarraban hasta la capital de México. Y ya el que lleva un radio, pues ya llevaba carga, ¿vedá? O una máquina Singer así de esas usadas porque venía uno al pueblo y vendían este, iba uno a las segundas y que a comprar cualquier cosita y mucho compraban máquinas para sus mamás, ¿veá? Se las encargaban o para su esposa, ¿vedá? Y ya que llevaba una máquina o un radio de esos, pues ya llevaba carga, pero le cobraba a uno mucho en las aduanas, se las querían quitar a uno los aduanales. Lo, casi lo sangraban, no podía uno llevar nada libre. Le cobraban a uno mucho de mordida, si llevaba una máquina, le cobraban más de lo que había pagado. Y habían muchas aduanas también.

CM: Es que nomás graban setenta minutos.

AG: ¿Cuánto?

CM: Setenta.

AG: ¿Setenta?

CM: No, tenemos poquito más, tengo más.

AG: Si gusta este, tomar una soda o algo.

CM: No, fíjese estoy tomando café.

(**entrevista interrumpida)**

AG: En Empalme, ¿qué pasó?

CM: José Guerrero, Antonio…

AG: Doscientos uno, número cincuenta y siete, ¿vedá? Creo que ya cambió, ¿verdá?, cambió la numeración ahí.

CM: Esos, ¿tienes sus cheques?, o, ¿ya no guardó nada de eso?

AG: Tal vez tenga yo talones de cheques en México. En México tengo cosas guardadas ahí.

CM: Y su credencial del servicio.

AG: Sí, sí las tengo.

CM: ¿Sí, también?

AG: Sí, sí, sí las tengo.

CM: Si les pudiéramos tomar copias, ¿sí nos dejaría o…?

AG: Sí, porque no, esa no sirve esa. La tengo porque salí una vez a Mexicali y perdí el pasaporte o sea, salí sin el pasaporte, ¿vedá? Esta se la daban a uno para que entrara y saliera si quería uno. Pero yo la dejé en el campo, yo en ese tiempo estaba en Brawley, California y pues ya cuando estaba allá que no me la encontré en la bolsa, pues es que no me la había llevado. Entonces hubo de que otros amigos vinieron y me pidieron otra, una copia para poder entrar, entonces este, ya me dieron un papel. No me dieron la mica, pero me dieron un papel que me dejaron entrar, me dejaron entrar para acá y en La Asociación ya me hicieron esta y me quedé con ella. Por eso es que, porque se las quitaban a uno ya cuando se regresa.

CM: Ya cuando se regresaba a México.

AG: Sí, se las quitaban a uno.

CM: Muy bien, entonces, ¿cuánto duró en Stockton?

AG: Duré sesenta.

CM: Sesenta días.

AG: Sesenta días, sesenta y cinco días más o menos y como le dije, que me robaron mi alcancía. Yo casi estaba seguro que quién había sido de dos personas, pero no podía comprobarles y ellos se vinieron ese día, pero luego ya, nos terminamos el contrato y nos fuimos para México. Todavía duré tiempecito allá en México y luego ya, me vine otra vez al mismo Empalme. Y como ya no iba, yo ya sabía que no quería piscar algodón, yo ya sabía cortar el pelo y nos estuvimos ahí como alrededor de unos veintidós días para enlistarnos y mientras que compré la carta de control, ¿vedá?, y…

CM: Y, ¿esta vez piscó los quince días?

AG: No, tampoco. No, pero yo no compre la carta, sino quería uno piscar tenía que gastarles $150, $250 pesos y entonces este, como ya le sabíamos a la movida, yo sacaba poquito dinero cortando el pelo y luego las paletas.

CM: También empezó.

AG: Entonces este, sí ganaba uno más, más que los que piscaban, vendiendo, vendiendo paletas de nieve y no trabajábamos mucho. Entonces fue cuando me contraté vez y también me tocó como, se llama Mercedes California, por ahí, ahí me tocó ahí. Ahí hay de muchos gentes ahí, había un más de mil quinientas, ey. Ahí era, ahí sí era pura cola pa lo que usted hiciera. Había muchos este, barracas, muchas bodegas, así un campo, como un campo de Gobierno.

CM: Y, ¿qué era, qué era lo que piscaban?

AG: Tomate.

CM: Tomate, todo el campo.

AG: Este, no, muchos piscaban otras frutas, este duraznos, otros uvas.

CM: Y, ¿usted tomate?

AG: Yo tomate. Entonces este, a contrato, ¿vedá?, y ahí me estuve…

CM: ¿Era por hora?

AG: Por hora, era nomás la limpia, limpiando la hierba, ¿vedá? al tomate, pero ya pa piscarlo era por cajas, le pagaban a usted por cajas.

CM: ¿Cuánto le pagaban?

AG: [A] $0.23 centavos, $0.22 centavos, la caja de tomate. Y pa hacer usted cien, cien cajas, era bueno ya. Bueno, había unos que sí, si estaba bueno el tomate sí lo hacían, porque yo este, le agarré tanta práctica que me gustó el tomate y todavía después de emigrado me fui a piscar tomate. Porque si usted se apuraba, ¿vedá?, en medio día sacaba su raya. Entonces este, pues ahí este, si ganábamos, de setenta a ochenta cajas este, sí, sí les costeaba.

CM: Muy bien. Y, ¿las condiciones?

AG: Ahí este estaba.

CM: ¿Otra vez hubo doctores?

AG: Oh, sí. Eso era cada vez, cada vez había que pasar uno por ese examen. Mucha gente por eso no venían, tenían, porque nos trataban poco mal y le platicaba uno lo que le hacían, ¿vedá?, y no, no querían venir por eso.

CM: ¿Tenían miedo?

AG: Tenían miedo y pos decían pos que mejor no, no le hacían la lucha. Y yo pos este, pos ya, ya impuesto a venir, ya había estado acá en Chicago, ya conocía yo más o menos aquí y entonces no salía yo de, nomás me daba gana y me venía. Yo donde quiera que hubiera contrataciones me iba a contratar y este, estuve otra vez también en, ¿cómo se llama?, en Blair, Blair, California piscando melones. Y estuve en Indio, en Indio, California.

CM: Estas fueron diferentes.

AG: Diferentes veces que me contraté, porque me contraté nueve veces yo, nueve veces vine contratado y luego una vez de mojado.

CM: A Chicago.

AG: Aquí a Chicago. Y pues ya me gustaba a mí andar de vago y este, ahí en Mercedes era como un campo de Gobierno, porque de tanta gente que había, porque iban artistas ahí al campo.

CM: ¿Mexicanos?

AG: Mexicanos.

CM: ¿Cómo quién?

AG: Me acuerdo, ahí es donde conocí yo a Lola Beltrán. Sí, entonces andaban Los Alegres de Terán muy de moda y también lo llevaban ahí para alegrar la raza, ¿vedá? Yo no sé quién los llevaría, pero ahí.

CM: Y, ¿era gratis?

AG: No, le cobraban a uno un poquito de dinero para verlos. Pero este, sí estaba muy, muy interesante. Le hacían a uno ahí que pa recordar su tierra, ¿vedá? Ahí en ese se ponía uno nostálgico y luego ya de ahí pos este, nos, nos echaba, nos renovaron el contrato y nos fui, de Mercedes y luego ya después que nos fuimos a la lechuga, a piscar lechuga, al otro contrato, sin salir para afuera, sin salir para México le renovaban a uno su contrato y fuimos a piscar lechuga a Brawley, California, está pegado a [El] Centro y también ahí este, ganaba uno más o menos.

CM: Y, ¿movieron todos los mil quinientos o…?

AG: No, este, anunciaban que necesitan cincuenta o cien para esta fruta o para esta verdura y si a usted le gustaba, luego luego se arrimaba a enlistarse y ya lo

escogían. Y: "Necesitamos tantos regadores", y luego luego la gente, luego luego se arrimaba, ¿verdá?, los que les gustaba regar o…

CM: Regaban las plantas.

AG: Las plantas, sí. Regaba todos los *fieldes*. Hasta tractoristas, también ahí iba y los enseñaban a manejar tractor.

CM: Entonces usted hacía diferentes cosas.

AG: Bueno, me enseñé a manejar tractor en la isla ahí en, en…

CM: En Stockton.

AG: En Stockton, cuando los espárragos y luego después cuando dijeron en La Asociación que necesitaban unos cinco tractoristas, que sepan manejar tractor, yo ya me arrimé, porque yo ya sabía manejar tractor, aunque no, no sabía muy bien, pero sí, sí había manejado. Y luego este, para regar, pues el que supiera regar tomate, porque ése es muy delicado el tomate para regarlo, ¿vedá?, ya cuando esta grande, y muchas plantas son delicadotas para regar, se necesita saber la gente. Y ahí así se repartía la gente, entonces decían que necesitaban tanto pa la lechuga, de contrato y entonces a mí me gustó la lechuga. Digo, me enlisté porque tenía yo ganas de conocer el trabajo ese, ¿vedá?, porque era, trabajaba uno en tríos. Dos cortando y uno empacando y decían que se ganaba buen dinero y yo me enlisté. Pero primero fuimos a desahijar, desahijar lechuga. Y luego ya cuando desahijábamos un *field* y ya estaba otro *field* bueno pa cortarle, ¿vedá?, y ahí cortábamos y desahijábamos y todo. En otra ocasión también ahí en California me tocó desahijar betabel. Era muy duro ese trabajo, nomás azadón(??) cortito y no lo dejaban a uno que se enderezara ni que se pusiera la mano en la rodilla ni nada y nomás le tenían el agua en la pura rodilla del surco. Hasta que daba uno la vuelta tenía que tomar agua pa que no se estuviera allá haciéndose el tonto. Le daban a

uno de comer en el *field*, ¿vedá? Casi en todos los trabajo[s], y pues ponía ahí su tambo de comida y uno nada más agarraba el plato y ahí le echaban a uno lo que, a medio día. Y uno no, se hacían líneas muy largas porque nomás se echaban uno cucharada y luego el que sigue y luego el que sigue, ¿vedá? Y a veces, si sobraba, pues el que no se llenaba podía doblar, podía comer dos veces.

CM: Y, ¿quién les servía?, ¿el jefe?

AG: Había uno, el de los cocineros, el que venía y él repartía la comida.

CM: Y, ¿cuánto tiempo tenían para almorzar?

AG: Para comer era pos media hora.

CM: Okay.

AG: Media hora, este, en media hora pos si no comía uno, tenía que levantarse como quiera. Ya a esta hora de empezar, cuando andaba uno por horas; cuando era por contrato, pos usted agarraba su tiempo, ¿vedá?, según como usted se sintiera. Pero este, anduve en varios, varios trabajos.

CM: Y no, ¿ya no se enfermó con la…?

AG: Ya no. A veces se enfermaba uno poquito, ahí le daba uno soltura del estómago o algo, pero este, ya no.

CM: Y, ¿los supervisores?

AG: Ah, pos algunos medios, pos enérgicos, porque lo trataban a uno como esclavo, ¿vedá? No querían que uno se hincara, que se pusiera la mano en la rodilla y le hablaban groserías a uno, que: “Si no te voy a mandar a La Asociación”. Los

asustaban a uno para que te decían: “Pa México”. Y pos muchos este, pos tenían drogas como yo, ¿vedá? Este, se esforzaban y, pues yo en ese tiempo estaba joven y me gustaba el trabajo, todo el tiempo he sido de campo, ¿vedá? Nunca tuve ese problema de que me regañaran porque me quedaba atrás. Al contrario, jalábamos la gente. Nos juntábamos un grupito y pos era malo también pa los pobre que no sabían trabajar, ¿vedá?, los forzábamos a trabajar. Y pues uno muy desahogado, ¿vedá?, llegaba a la orilla, allá ahí todavía venían unos a unos a medio surco. Uno se fumaba un cigarro y todavía no llegaban y se ponía uno a platicar y nomás llegaban y le entraba uno de regreso y los pobres no tenían chanza de descansar. Los más flojitos, los que no, los de pueblo, ¿vedá? Esos no saben trabajar y pos con él yo no, nunca tuve problema ese porque siempre he sido muy matalón, muy matador en los trabajos, pues. Como siempre me gustaba andar corriendo, ¿vedá?, en cualquier trabajo. Y como le digo, vine varias veces a California y ya este, en el [19]60, [19]61 mi papá puso la solicitud para arreglar residencia permanente aquí. Y mi hermano y, arreglaron, entró en un término de cinco o seis meses, el [19]61. Arreglaron el [19]62, lo pusieron el [19]61 y arreglaron el [19]62.

CM: Y, ¿usted estaba en California?

AG: Yo estaba en California y me decía mi papá: “Arregla, arregla tus documentos, arregla tus papeles”. “Nombre, ¿yo para qué?”. O sea, yo como quiera voy para allá cuando me da gana, ¿vedá?, para California, para Estados Unidos cuando me da la gana. Y lo último que, una vez sí dije: “Voy a meter la solicitud y si arreglo bien, y si no, de todos modos pos me voy a meter”, ¿vedá?, y el [19]61 hice la solicitud. Entonces me hablaron como a los seis meses que me presentara con todos mi documentos del consulado mexicano, del consulado americano de Monterrey. Pos me presenté con una carta que me había dado mi hermano. Por cierto, ya era el [19]62, el [19]62 ya y la carta ya tenía seis meses que me la había conseguido él y pues no me sirvió. Tenía que ser reciente la carta de trabajo. Y como quiera yo este, me fui pa California otra vez a Colorado, al desahije de betabel y luego de ahí de Colorado, sin salir para afuera. En El Paso estaba La

Asociación, El Paso, Texas. De ahí yo quise renovar mi contrato y me fui a piscar algodón a Mitshu(?), Texas. Este, piscaban, le decían pule, ¿vedá? No era, era limpio, todas las bolas del algodón las piscaba uno y pos ahí sí piscaba uno como setecientas u ochocientas libras, pero este, estaba mejor. Y estuve como, será alrededor de tres meses, porque ya, como ya sabía manejar tractor y todo eso, me pusieron en un tractor para la máquina que levantara algodón, para que puleara, le decían pulidora, ¿vedá? Arranca todo el algodón y ella misma lo va desmenuzando y ahí hace el trabajo y primero andaba nomás aplanando la traila para que le cupiera más algodón y después ya agarre, agarré un tractor.

CM: ,Y ¿le pagaban mejor de cuando usaba las máquinas?

AG: No, igual.

CM: No, igual.

AG: Igual. Pero este, me estuve como tres meses ahí en Mitshu(?), Texas, ahí hice de todo, hice de tractorista y de piscador a mano y de disquear la tierra con tractor. Con un tractor grande me sentía, me gustaba, me gusta mucho la agricultura. Y este, ya de ahí me fui porque me dijeron que me había llegado una carta del consulado y pos se me terminó el contrato como quiera, pero podía yo estarme más si quería. Estaban haciendo un campo también muy grande ahí en ese pueblo en Mitshu(?), en un campo que también abarcaba al menos, al menos unos tres mil personas.

CM: Tres, wow, tres mil personas.

AG: Sí, pero este, muy grande, pero había pa todo, pa todo el lugar y era, era un pueblo que no vendían licor, le decían condado seco, ¿vedá? Y, pero la gente se las arreglaba como quiera, iba a donde, a los condados que sí vendían y traían velices

llenos de cerveza, ¿vedá?, de whisky, de, de los cuartos de cervezas y ahí los revendían. Esos les decían las muletas, así, ¿vedá?

CM: Sí, los daban, ¿los vendían más caros?

AG: Más caros, sí, porque traían las cajuelas llenas de los carros y les vendían más caritos y les costaba a ellos y había unas jugadas de dados muy grandes, ¿vedá? Tanta gente, habían muchas jugadas de barajas de dados y había como un casino en, ahí en…

CM: En las tardes.

AG: En las tardes y en las noches. Principalmente los fines de semana.

CM: Y, ¿trabajaba en sábados?

AG: Trabajaba medio día los sábados.

CM: Ah, okay.

AG: Pero después de medio día ya se hacía un reborujo ahí. Pero puse yo este, cortaba también el pelo, ¿vedá?, y me daba una alivianadita con la cortada de pelo.

CM: Sí, ¿cuánto cobraba?

AG: Entonces ya cobraba un peso.

CM: Sí, ¿un peso o un dólar?

AG: Un dólar, un dólar. Y era bastante. A veces $0.75 porque no querían pagar el, el dólar, pero de $0.75 ya me estaba, ya me convenía a mí.

CM: Sí.

AG: A otros les cobraba el dólar, porque eran mejores que yo, porque había unos peluqueros.

CM: Oh, sí.

AG: Estaban trabajando, habían como quince o veinte peluqueros ahí, pero es que había muchísima gente y unos tenían máquinas de cortar pelo eléctricas y esos sí ganaban dinero. Y digo, pos ahí con maquinita de a mano, ¿vedá?, pues sí.

CM: Era, todavía la que primero compró.

AG: La primera máquina que compré y la única a ma[no], de esas de mano, bueno, que no es eléctrica. Hasta la fecha la conservo, allá la tengo encerrada en un veliz allá en México.

CM: ¿Sí?

AG: Sí y ya le digo.

CM: Y amistades, yo sé que no le he preguntado, pero en tanto, en tanto viaje que tuvo usted, platíqueme de las amistades que tuvo, con sus compañeros. Entre tanta gente me imagino…

AG: No, pos este,

AG: tuve en una ocasión un amigo muy querido, que nos hicimos muy amigos. Un amigo de Guerrero, de mucha confianza, nos queríamos mucho y nos protegíamos, porque dormíamos en la misma, en el mismo catre, nomás que las camas una arriba de otra, ¿veá? Y nos agarramos mucha confianza y pos él me

invitó, me dijo que cuando fuera para México que quería ir él a Durango, me dijo: "Y luego tú vas para Guerrero pa que conozcas mi tierra y pa presentarte muchachas", y todo esto, ¿veá? Y pos hubo que se enfermó de la hernia y lo operaron y se lo llevaron al hospital por La Asociación, ¿vedá?

CM: ¿Él se enfermó, dónde, dónde estaba?

AG: En ese entonces estaba en Blair, Blair…

CM: California.

AG: California, sí, muy caliente estaba por cierto y pos ya del hospital yo fui a verlo y en eso ya se nos iba a cumplir el contrato y a él no lo echaron, no lo echaron para fuera porque todavía estaba en el hospital. Entonces ya me dio la dirección y yo le dejé la mía y pos no, nunca se me concedió ir a Guerrero ni él jue para allá. Le escribí como unas dos veces y después me dijo que había vuelto a ir a California y de ahí ya perdimos la comunicación, ¿vedá? Pero sí, sí tuve muchas amistades de otros, de Michoacán, de Jalisco, de Zacatecas. A veces nos juntábamos así este, y platicábamos y nos hacíamos buenos amigos, nos íbamos a tomar juntos y todo eso ahí, nos protegíamos uno con el otro, sí.

CM: Y, ¿había personas con quien usted desconfiaba?

AG: ¿Que desconfiaba? Pos también había personas que no lo miraban a uno bien o, pues desconfiaba uno porque decían que eran mañosos, que lo podían robar a uno, que no saliera uno con ellos porque le podían echar a alguien que lo golpeara pa quitarle dinero o que ellos eran malos. Sí había, había personas así que, pero todo el tiempo nosotros procuramos andar tres, cuatro juntos. Salíamos a las cantinas inclusive cuando salíamos para México a pasearnos allá en las cantinas, todo el tiempo procurábamos andar tres, cuatro.

CM: ¿Entonces usted cruzaba?

AG: Sí, cuando estaba en, en Brawley, California, sí íbamos a Mexicali los fines de semana por que allá se gustaba más, en afuera, allá había cantinas mexicanas y todo y bailaba uno y todo, pero allá en Mexicali la gozaba uno más, había de todo allá.

CM: Y, ¿se iban a carro?

AG: No, íbamos en autobús.

CM: Y a veces alguien que llevaba carro también a veces nos, nos sacaba. Alguno que tuviera documentos, ¿vedá? Nos cobraba un tanto: "Yo los llevo por tanto y los traigo", nos esperaba, les dábamos la tomada y la comida y todo y le pagábamos a la vez, y nos esperaba. Y así, así, fueron pasando los años hasta que pos ya hubo de que me hablaron del consulado y vine otra vez a mi casa y me decían en la carta que si ya tenía todos mis documentos, que me presentara tal día. Me mandaban una carta con dos meses de anterioridad. Si ya tenía todo, que me presentara tal día en el consulado y esta vez como no tenía la carta, ya me fui a Reynosa. Había un amigo que vendía las cartas ahí y era muy conocido por la gente allá de Durango, era un coyote que vendía cartas.

CM: Y, ¿su papá y su hermano estaban…?

AG: Ellos estaban en California ya.

CM: En California ya.

AG: Sí, este, ya mi hermano allá antes en esta ocasión ya no pudo mandarme otras cartas. Pos será que apenas habían llegado él con su patrón nuevo, ¿vedá?, y pues no, no lo conocía y…

CM: Esas cartas qué, ¿qué tenían que decir?

AG: Que se comprometía el patrón a darle a uno trabajo. Este que lo había conocidos uno una vez que, puras mentiras decía. Eran compuestas por mexicanos. Y es decir, si el patrón era reconocido, el consulado sabía, el consulado americano, informaba si era cierto o no. Y por cierto que daba el patrón ese era pa conseguir un mexicano, ¿vedá?, que quería que trabajara con él y en ese caso mío, era un patrón ranchero que tenía borregas y ganado y caballería, muchos caballos, yeguas y necesitaba dos hombres y una mujer y para la casa una criada y los dos hombres para el trabajo de cuidar el ganado, las borregas y la trasquila de, de lana y todo eso.

CM: Y, ¿usted tenía experiencia?

AG: No, yo no, yo no trasquilaba, él ocupaba contratistas porque eran, eran dos mil borregas que tenía, pero a la mejor mil tenían que trasquilarlas, a la mejor, ¿vedá? Y pos tenía que tener contratistas porque eran muchos, yo nomás se los metía a los corrales, les ayudaba a amarrarlas, ¿vedá?, las metía a los corrales y las soltaba o las curaba porque a unas si se llevaban hasta con todo y carne los contratistas, ¿vedá?, con todo y el cuero. Y luego este, pues eso es lo que me encargaba yo, pero lo que supiera yo cortarlo, tenía que tener uno su equipo especial. Lo que sí hacía yo era castrar los borreguitos y los becerros. Este, pos chiquitos, ¿vedá?, pero podemos hacer unos veinte o treinta en un día, ¿vedá?, el trabajo nomás era agarrarlos. Tenía dos perros el patrón que eran muy educados, muy buenos para, esos me ayudaban a mí. Yo podía arriar con trescientas borregas con los dos perros, hasta con uno y este, ellos son los, nomás que no me entendían a mí en español.

CM: Los perros.

AG: Si, pero este, nomás con que les apuntara. De primero no me conocían, pero ya con el tiempecito me empezaron a conocer. Pero ahí me estuve yo con ese patrón porque tuve que firmar un contrato de un año y medio, que tenía que estar, por esas cartas que él había dado. Esas cartas se las dio a ese camarada que me las vendió a mí. El camarada ese me cobró a mí $4,000 pesos por las cartas y este, cuando el patrón se dio cuenta, él tenía mi mica porque ya la mica mía ya, ya tenía yo tiempo para que me la hubiera dado, porque me dijeron de Migración que dentro de cuarenta o cuarenta y cinco días era lo máximo que se tardaba pa me llegara mi mica. La mica pues de residencia permanente, como, eran como estas antes, ¿vedá?, y no me llegaba. Y el patrón me pagaba muy poco, me pagaba $125 por mes y yo trabajaba los siete días y doce, catorce horas. Vivía yo en una casita sola, casita vieja, él nomás me decía que si me daba, que si quería yo carne, que nomás me dijera y él mataba, teníamos borregos especiales para matar, ¿vedá? este, carnero. Y no compraba yo, nomás carne, nomás me llevaba cada quince días por allá al pueblo a que comprara pos lo necesario para comer y él ahí tenía al otro señor también ahí junto conmigo ahí en una casa, ¿vedá?, pero el muchacho ése trabajaba regando. Él lo puso a regar y a mí me puso a cuidar las borregas, a manejar todo el ganado y todo, porque a mí me gustaba andar a caballo. También el otro sabía andar a caballo, pero a mí me gustaba. Tenía unos caballos muy, muy bonitos, muy finos y…

CM: Entonces estaba grande el rancho.

AG: Sí, tenía miles de acres. Tenía al menos unos tres mil acres yo creo de…

CM: Y eran entonces rancho privado de…

AG: De él, sí. Tenía un sobrino o yerno, no sé qué sería de él, en una casa, pero taba él, era güero, era americano y le tenía una casa bien arreglada. Y la que nos dio a nosotros este, pues era una casita así muy corriente y este, por cierto que hay muchas víboras y este, ahí me picó a mí un alacrán, me picó tres veces en el lomo.

En la cama, ¿vedá? Pos sentí yo un pinchazo y luego me moví y me dio otro y ya me junté y que pos tenté el bordito y le arranqué la cola, ¿vedá? Y luego prendí el foco, sí había luz eléctrica y era un alacrán, tres veces me picó. Y pues yo sí les tenía miedo a los alacranes de allá de Durango, porque ya ve que son malos. Pero este, decían que nomás los de Durango eran venenosos, y estos este, pos no eran venenosos pero sí dolía mucho el piquete, sí.

CM: Y, ¿no se enfermó?

AG: No, no, no. Sí me dolió mucho. No podía dormir ya en la noche de los nervios, ¿vedá?, del piquete, dice no vaya a ser, no me vaya a hacer daño y luego pues cuál doctor, ni cómo ir a decirle a despertar al patrón allá.

CM: ¿Qué muy lejos le quedaba la casa del patrón?

AG: No, estaba como a medio bloque, a medio bloque.

CM: Y cuál, ¿cómo era la relación de ustedes?

AG: Pos era buena, era buena la relación porque yo le dije que si no me, aumentaba, porque yo le trabajaba los siete días, le dije: "Sí no me va a dejar ni un día de descanso", este, "yo me voy a ir". "Usted no se puede ir", dijo, "porque usted tiene contrato conmigo".

CM: Y, ¿él sabía español?

AG: Sí, poquito, pero sí sabía. Entonces este, dijo: "Le voy a hablar a Salinas", se llamaba el que me mando las cartas, "que usted se quiere ir". Le dije: "Háblele". Le dije: "Yo a él yo le compré las cartas". Me dijo: "¿Sí se las compró a el?". "Sí", y ahí yo vi que le cambió el semblante, le dio mucho coraje.

CM: Porque el muchacho no le debería de haber cobrado.

AG: No, no, es que él se las había dado. Salinas se llamaba el coyote que, el dijo: "Si necesitas gente, yo te traigo, nomás dame unas cartas".

CM: Ajá, pero el cobraba.

AG: Y él cobraba. Pienso que el patrón le ha de haber dado por ahí pa la gasolina nomás, dijo pos que este, porque él dijo: "Yo tengo unos amigos que quieren entrar para acá y", este, "son buenos trabajadores. Ya los conozco". Pero él conseguía con todo la ranchería, consiguió muchas cartas e iba hasta allá a venderlas hasta Durango, hasta allá las llevaba las cartas. Se hizo muy rico de eso. Entonces yo le dije: "Yo las cartas se las compré a Salinas". "¿Sí?, ¿en cuánto le pagó?". Le dije: "Cuatro mil pesos". Ése era el dólar a $12.50, no sé en cuánto sería. Y pos él se disgustó mucho y este, como ya había pasado mucho tiempo, no me quería entregar la mica. Le dije: "Si, si no me da la mica", le dije, "yo voy a ir con La Migración". Le dije, "Si no me ha llegado", dije, "voy a ir con La Migración a reclamarla por que me dijeron y pos que no me ha llegado". Entonces le dije: "Mire, si no me llega la mica esta semana, el lunes yo quiero ir al pueblo ahí con La Migración", y él ya estaba tanteando que si me daba la mica yo me iba a ir y en cuanto me la dio, ese día que yo le dije que me llevara que iba a ir yo la próxima semana, esa noche me la entregó. "Mire, oiga aquí está, aquí un sobre", ya estaba abierto el sobre, ya la tenía él. Y la que me había dicho era la criada y también era de allá de Durango la mujer que, taba joven, este, que le arregló también él para, para criada. Entonces este, yo ya le había comentado yo a ella, le dije: "Mire, si yo agarro la mica", dije, "yo me voy a ir de aquí luego luego". Ya tenía mi plan tirado, yo quería venirme pa California. Y dijo: "¿Por qué no me saca de aquí?", dijo. "¿Pos si yo cómo me voy a salir de aquí? si no, ¿cómo me voy de aquí de este pueblo?". Estábamos en un rancho incomunicados y pos a él la trataba más o menos bien, el hombre, la señora y el hombre, porque dijo que tenía una manita seca el hombre y ella me decía de ese, el patrón este:

“Cuando no está la patrona”, dice, “me insinúa él”. Que quería, que quería abusar de ella y dijo: “Pero yo no, no quiero hacer eso”. Entonces me dijo: “Por qué si cuando usted se va, ¿por qué no me lleva con usted? Sáqueme de aquí por favor”. No éramos conocidos allá, pero sí éramos de allá del mismo Durango. Y el otro muchacho que estaba era pariente de ella. Y yo le dije: “Si me dan la mica yo me voy a ir”. Dijo él: “Yo no, pos tenemos contrato”. Le dije “¿Usted no compró las cartas?”. Dijo: “Sí, pero como quiera firmé el contrato”. Le dije, “Pos yo, yo sí me voy, yo tope lo que tope, yo me voy”. Entonces yo le pedí al patrón parte del dinero que me debía, le dije: “Sabe que me”, me llegó una carta en ese día, ¿vedá?, de una novia y le dije: “Me mandan pedir dinero de México, ¿vedá?”. Me dijo: “¿Como cuánto va a querer?”. Le dije: “Pos deme tanto, como unos $80 dólar”. Porque él me tenía que pagar $125 y me, dice, si le pido todo, a lo mejor tantea, ¿vedá? Y le pedí $80 dólar y para que me diera para mandarlo yo para México. Pero no, es que yo me quería venir y ya como me había dado la mica, me dijo la muchacha, dijo, “este sobre ya hace mucho que yo lo veo ahí, hace mucho que le había llegado”. Y el hombre no me lo quería dar. Entonces este, le dije: “Pos yo me voy esta noche”, le dije, “ahí usted sabe”. Dijo: “No, pos yo no, no me quedo. Si es la única chanza que”, dijo, “por ue este otro”, el pariente de ella, “dijo él [que] él se va a quedar aquí hasta que se haga viejo, yo creo”. Y le dije: “Yo me voy a las doce y media de la noche, cuando ya estén dormidos, a las doce y media o a la una de la mañana”. Y dijo: “Pos yo voy a estar lista, a las doce y media salgo yo también y me voy y nos vamos”. Y pos se llegó la hora y le dije yo al primo de ella, le dije: “Ya me voy, ¿usted no se va?”. Dijo: “Yo no puedo irme, ¿cómo me voy a ir y dejar contrato?, y dejar aquí el contrato y luego, ¿con qué dinero? Todavía me debe todo el mes”. Entonces yo lo que hice fue, había chabacanes ahí había un chabacano y ya eché una bolsita con chabacanos y…

CM: Y, ¿sí le dio el dinero entonces?

AG: Los $85, los $80 dólar. Parece que yo le pedí $85 y me dio $80, pero en un cheque. Entonces este, nos fuimos, a las doce y media salí yo con mi velicito, no

llevaba casi nada, nomás lo que sí pesaba eran los chabacanos que llevaba y ya salimos y los perros empezaron a ladrar y entonces brincamos una cerca y otra. Y luego a ella la, como que la vio la patrona que pasó por su recá[mara], tenía que pasar por su recámara de ella y le, oía que le gritaba: "Antonia, Antonia, *where you go* Antonia?". Y ella ya venía con su maletita también. Y nos fuimos este, brincando cercos y corriendo y…

CM: Y, ¿no los siguieron?

AG: Sú, pero ya cuando íbamos lejecitos vimos las luces, él fue y levantó a su sobrino y salió en una camioneta el sobrino, porque había tres caminos, ¿no?, ahí de tierra. Y salió el sobrino por un la[d]o, la patrona por otro y el patrón por otro. Pero nosotros íbamos, no íbamos por los caminos, íbamos cruzando por el monte. Y había tanta víbora que de repente chillaban las víboras y tenía yo medio que nos fuera a morder alguna. Y luego la mujer pues este, pues allá no se usaban, no se usaba en México que trajeran pantalones y ella llevaba vestido y se enganchaba en los alambres, o sea se enganchaba de… este, llegó con todo el vestido rompido hasta donde nos paramos, ¿vedá? Y ya caminamos como alrededor de una milla y media y por, íbamos cansados corriendo con los velices y todavía nos paramos así en una sombrita de, era, hacía luna en una sombra de un árbol, ¿vedá? Pero hacía la luna y luego oímos un ruido que venía por el camino, estaba cerquitas de una carretera, ya carretera privada, ¿veá?, de, o sea de rancheros y voltié yo y era el patrón que venía en la camioneta y ya nos hicimos bola ahí en la sombrita ahí y iba y lo vi que iba volteando pa todos lados. Le dije: "Yo no me voy aunque me mate". Le dije: "Yo la verdad yo no, ya no me regreso". Y pues la mujer dijo: "Pues ni yo tampoco". Y este, en cada camioneta traíamos rifles, yo también traía una camioneta y traía rifles y yo sabía que traía arma, dije: "Yo sé que si el patrón", este… No, no me voy a querer regresar y me va a tirar un balazo. Si acaso me haya, pero dije: "Pero yo no me, no me regreso". Y no, pos pasó y volteando y estábamos viendo que iba volteando pa todos lados, no nos vio, se

pasó. Ya nomás pasó y brincamos al callejón y otra vez nos metimos al monte otra vez y ya hasta que amaneció en la madrugada.

CM: ¿Caminaron toda la…?

AG: Toda la noche, hasta que en la madrugada este, ya cuando amaneció bien, no, no había ni un carro que pasara por ahí en una, había una carretera y yo dije: "Pa pedir *ride*". Y en eso pasó un carro y le pedí *ride* y no me, ni se paró y otro y nada. Y luego entonces ya le dije yo a ella que saliera ella, le dije: "Ya porque eres mujer, a ti sí te van a dar *ride*". Y entonces salió y ya, dicho y hecho, venía una *van* con esos. Estaban, venían borrachos, ¿no? Luego luego se pararon, pero en eso salí yo de los matorrales, ¿vedá?, con mi velís y el de ella y ya nos fuimos ahí sin entender nada, eran güeros, pues quién sabe qué dirían, ¿vedá? Pero sí, los miraba yo con malas intenciones y pos con miedo y todo. No, no dijeron nada, no nos hicieron nada, pero este, nos dejaron en el primer pueblo que, en el pueblillo donde estaba. Ni su, ni sabía dónde andábamos y luego ya ahí este, ya era sábado y abren los bancos en sábado. (teléfono sonando)

CM: Ahí disculpe.

AG: Pos ahí cambié mi chequecito, fui al banco.

CM: Y, ¿qué le pidieron, la mica?

AG: La mica.

CM: Enseñó la mica y…

AG: Sí, ya llevaba la mica, sí. Y me lo cambiaron, dije yo: "A ver si no está reportado el cheque". No, me lo cambiaron y dije yo, pos ya. Entonces este, pos de ahí ya nos fuimos este, de *ride*. Salimos al pueblo y ya eran como las diez. En un

restaurant ahí que estaba abierto, era un ranchito, era un pueblo chiquito. Este, no sé cómo pedimos ahí una dona y un café y con eso y los chabacanos que yo traía ahí nos los comimos.

CM: Y, ¿no los veían raros?

AG: ¿Mande?

CM: ¿No los veían raros?, ¿no les pusieron preguntas?

AG: Pos este, ya ve que en Texas hay mucha gente mexicana, este, pensaban, pensaban que éramos pareja yo creo y nos fuimos a una carretera y nos dijo un, era un mexicano: "¿Pa dónde van?". "Pos queremos ir pa[E]l Paso, Texas". "No", dijo, "ni van a meter el desierto". Dijo "Aquí espérense, yo les consigo *ride*, ahí esténse". Y como el taba dirigiendo el trafico, ya vio, ya le dijo a una mexicana, también era una mujer, yo creo que onde iba y dijo que para un pueblo de mil; no sé cómo se llama el pueblo, ya ni me acuerdo, pero había autobús, yo le dije: "Cualquier pueblo que haiga autobús, que nos de *ride*". Entonces este, ya dijo: "Sí es pueblo grande". Le dije: "¿Habrá autobús?". Dijo: "Sí", y ya nos llevó ahí. Y hasta le dábamos, yo le daba $5 dólar, no, no los quiso agarrar. Y ya agarramos el autobús hasta El Paso y ya le dejé yo a ella en Ciudad Juárez y yo me fui pa California este, con mi papá y mi hermano.

CM: ¿En el autobús?

AG: En el autobús, sí.

CM: Y, ¿dónde estaban ellos en California?

AG: En San José y llegué allí y este, trabajé como unos tres días y no me gustó y ya, y luego me separé. No me gustaba el trabajo y me, alguien me dijo que había mejor trabajo en Sacramento, California.

CM: ¿En qué trabajaban?

AG: Ellos trabajaban en, piscaban en el apio, piscando apio. Y también este, mi hermano dijo que también se iba a ir a Calistoga, Calistoga, California. Este, y ya nos separamos, el caso es que ya nos separamos los tres, este, por un tiempecito y luego ya nos juntamos otra vez.

CM: ¿Usted se fue a Sacramento?

AG: Me fui a Sacramento y entonces allá le dije yo a mi porque yo ya sabía manejar tractor, le dije yo a mi papá que había un español que era contra, que tenía un rancho que quería cinco personas pa que piscaran su almendra. Tenía árboles de almendra este, y que nos daba casa y nos daba todo el trabajo hasta que acabáramos de piscarlas y entonces nos pagaba y ya más o menos este, le dije yo cuánto nos pagaban. Y ya entonces ya me traje a mi papá, a mi tío político con el que me había venido aquí para Chicago.

CM: Y, ¿él estaba también en California?

AG: Sí, y a un primo y mi hermano y yo. Éramos cinco, por si se quita luz. Y agarramos el contrato este de la huerta. Digo, era como contrato más bien, pero sí es cierto que nos dio casa, nos metió a una sierra por allá no muy adentro de, será de Oregon, no sé ónde, pero tábamos nosotros en Sacramento, o sea en Woodland, California. Ahí era, pero yo digo Sacramento, pero era Woodland. Y ya nos fuimos con el ranchero ese, nos dio la casa y nos dijo: “Aquí si les gusta la carne de venado, yo aquí les mato un venado, pero ustedes no los maten, porque”, dice, “necesitan que sea un venado macho y para que se los coman”. Este,

"Cuando se les acabe, les mato otro", y como a todos nos gustaba la carne de venado, ¿vedá?, y había muchos venados, nos levantábamos a la noche a veces y iba él por nosotros a irlos a espantar, porque se comían la almendra, ¿vedá? Toda la que estaba ahí se la comían y había cientos de venados. Entonces este, salíamos y a tirarles balazos, digo, al viento, nomás a asustarlos.

CM: ¿Pero él nada más tenía pistola?

AG: Él, él nada más, sí. Este, pero él sabía que nosotros podíamos comprar un rifle, ¿vedá? Entonces no necesitaba nada para comprar armas y porque mucha gente iban a matar para matar los venados para traerlos al pueblo para venderlos. Entonces él dijo, no quería que nosotros los matáramos, porque ustedes los ven, nos contaba muchas historias y: "[A] ustedes los ven, los meten a la cárcel", era un español. Y entonces este, ahí nos estuvimos hasta que acabamos la huerta y sí nos fue bien. Ya este, nos pagaron, nos repartimos.

CM: ¿Cuánto le pagaron?

AG: Pues en aquel tiempo nos tocaban de a como $700 pesos a cada uno, en doce…

CM: ¿En cuánto, en cuánto tiempo?

AG: Sería como en un mes, como en un mes y entonces yo compré un carro, mi primer carro que compré yo. En ese tiempo andábamos en un carrito de mi hermano porque ya tenía más tiempo allá y traía un carrito viejo. Bueno, era viejo porque eran los años sesentas, pero era un [19]53 Pontiac. Y luego ya este, compré yo el carro y le dijo mi hermano, dijo: "¿Por qué no lo compramos entre los dos?". Le dije: "Pos si quieres ayudarme", dije, "yo este se lo voy a regalar a cualquiera", este, "ya, ya no lo quiero". Dijo: "Vamos a comprar uno entre los dos". Pos le dije: "Como quieras". No, pues lo compramos entre los dos y lo que pasó que luego luego nos peleamos, luego luego nos desgustamos. Entonces ya le dije,

íbamos nosotros para Bakersfield y ya dijo: “O me das tu parte o te doy tu parte”, dijo, “porque no vamos a salir de acuerdo”. No, pues le dije: “Yo te doy, yo te doy la parte”. Y ya le di su parte y no, pues ya me quedé con el carro y ellos se fueron para México y yo le dije que yo me iba a quedar ese invierno allá en California. Me quedé en California yo ese invierno. Me fui a [El] Centro, California y luego de ahí me fui y pinté el carro allá en Mexicali. (teléfono sonando) Ay perdón.

(entrevista interrumpida)

CM: Pues, ¿se quedó el invierno?

AG: Sí, me quedé el invierno, me quedé ahí en El Centro, de California, pero luego hubo que de que me fui a Mexicali a vivir a Mexicali, porque taban pos baratos los cuartos allá, ¿vedá? Y todos los días entraba, entraba y salía a trabajar acá a [El] Centro, en la lechuga, porque me había gustado la lechuga cuando andaba de bracero, me había gustado la lechuga y ganaba, ganaba buen dinero uno.

CM: ¿Ya con la mica podía entrar y salir?

AG: Sí, sí podía entrar y salir cuando quisieran. Y pues no había tanto tráfico en aquellos años. Entonces me junté con un señor y una, y su hija de él. El señor y ella trabajaban juntos, ¿vedá?, muy buena pa piscar la lechuga. Entonces la muchacha y yo piscábamos y el señor empacaba y pa las once del día, las diez, once, ya terminábamos porque estaba muy caliente. Comenzábamos a las dos de la mañana, tres, entonces ya cuando salía el sol que empezaba a calentar el sol nos íbamos.

CM: Y, ¿cuántos equipos eran?

AG: Uh, pos era mucha gente. Se ponía uno ahí en Caléxico, de este ladito de la frontera y ahí decían para qué compañía querían ir uno, ¿vedá? Ahí decidía uno

qué compañía y agarraba uno por ejemplo una compañía ya de planta, ¿vedá? Pero ahí había muchos rancheros que iban a levantar gente y llevaban sus propios autobuses ellos para levantar su cosecha.

CM: ¿Dónde los levantaban?

AG: En Caléxico.

CM: En Caléxico y, ¿cómo, a dónde llegaban la gente?

AG: De ahí directamente al *field*. Directamente de ahí al *field* y de ahí lo llevaban al *field* y de ahí lo regresaban en la tarde ya cuando… Pero el que este, quería manejar su carro, pos iba donde le daba gana, ¿vedá? Pero había mucho trabajo y como yo vivía en Mexicali y allá había conocido a este señor yo, pos ya o sea en un trabajo lo había conocido a él y nos habíamos hecho amigos y dijo: "Mi hija y yo", este, "siempre hemos trabajado juntos". Dijo: "Si quieres", este, "juntarte con nosotros. Ahorita no, no tenemos", este, "el trío completo". Dijo: "Vamos, porque ellos". Él me contaba que se ganaba hasta $100 dólar el día y dijo: "Pues es muy bueno". No, viera que sí, sí le hicimos bien por unos veinte, veinticinco días y luego ya en eso ya pos como junté una feriecita; bueno, y dije: "Me voy a dar una vuelta para mi casa". Como ya había pintado mi carro y trabajaba más o menos, me fui.

CM: En carro.

AG: En el carro hasta la casa, ahí fui a presumir allá el carro.

CM: ¿Qué clase de carro compró?

AG: Era un Firelight [19]56. Un Ford, de, *hardtop* y los asientos, estaba bonito. Y digo, estaba recién pintado y pos allá y luego que yo le había comprado un este,

un estereo de cuatro *traquers*. Usted no los conoció, ¿cuatro traques? Y este, le puse cuatro traques y llevaba yo cinco *tapes* y pos no, este, yo hasta hacía bailes con el carro. Porque se acaba la pila de los tocadiscos allá donde vivíamos. No había luz eléctrica y me, abría la puerta del carro, las bocinas y con esas bailábamos, con esas baile, hacíamos baile.

CM: ¿Cómo qué edad tiene en ese tiempo?

AG: Pues ya tenía los veinticuatro yo creo, veinticinco puede ser, [19]64, todavía no me casaba, ¿vedá? Todavía no conocía a mi esposa ya, pero hacía, tenía yo novias. A ellas ya sí las conocí a todo, somos de donde mismo.

CM: De Durango.

AG: De Durango, sí. Y este, ya le digo, me pasé muy buen, buen tiempo con mi carro, ¿vedá? Yo pues me daba el lujo de bailar, todas las muchachas a veces bailaban conmigo las que sacaba yo, porque era, se les figuraba que se les agarraban a uno y no, no querían bailar. No se usaba que desairaban, no querían. En los bailes no debían desairar las muchachas, debían de bailar con quien las sacara, ¿vedá? Pero yo no batallaba para que bailaran conmigo, ¿vedá? Pero nomás por el carro, porque les diera un ridecillo, ¿vedá? Se subían, digo, yo las entregaba o las iba y las traía al baile, las entregaba, porque una persona mayor tenía que venir con ella, ¿vedá? No las soltaban sueltas, solas, ¿vedá? Tenía que venir una persona de respeto. Y no, pos este, hasta arriba se subían, hasta siete, ocho muchachas llegué a subir en el carro. Se veían el carro, donde quiera pegaba, no podía, pos estaba bajito, pos sí y luego con tanto peso pero este, me pasaba muy buen tiempo. Donde quiera me fiaban las cantinas, cerveza, donde quiera tenía crédito.

CM: Ya lo conocían.

AG: Ya me conocían y sabía que cuando, cuando regresara yo les pagaba o conseguía dinero antes de irme porque siempre me venían endrogado, siempre gastaba el dinero y luego conseguía prestado para venirme. Y pues este, me vine otra vez en el carro ése y lo volví a pintar de otro color y me lo volví a llevar, dos veces me lo llevé.

CM: Y, ¿no le cobraban?

AG: ¿Por pintarlo?

CM: Por pasarlo.

AG: No.

CM: ¿No?

AG: No, nomás sacaba uno permiso como quiera, pero entonces no cobraban, no cobraban, sacaba uno permiso. Lo que no podía uno pasar era mercancía, nada de mercancía. Todo eso le cobraban a uno por, le esculcaban a uno el carro y sin embargo yo llevaba pistolas, llevaba parque y todo.

CM: Y, ¿las veían o…?

AG: No, no, las llevaba bien escondidas. Tenía miedo que me fueran a dar, a hayar, pues a quitarlas. Nomás era todo lo que le hacían, es quitárselas a uno. En una ocasión me acuerdo que no había este, en una aduana me pararon, esa vez salí por Ciudad Juárez y había metido todo el parque en lado del carro sí, no en la puerta, sí en el, acá en un ladito. Pues como quiera que sea, pero con el peso se despegó poquito de abajo y me dijo el aduanal, dijo: "¿No llevas arma ni nada?". Y le dije: "No, no". Y yo sentía que me resbalaba con algo por ahí, pero eran los cartuchos que estaban, pisaba yo, ¿vedá? "No, que no llevo nada", y entonces este, pos

llevaba una botellita de whisky. Yo iba con un muchacho de Michoacán entonces y pues le aluzó, pero no le aluzó pa abajo, le aluzó pa acá y no vio el mugre parque. Órale, y luego que ya cuando pasamos la inspección, le dije yo al muchacho, le dije: "Pos a ver, aquí traigo, se me hace que algo, me ando resbalando con… a ver qué es". Y eran los cartuchos, eran los cartuchos que había, que iba, yo me resbalaba cuando iba yo manejando, ¿veá?, porque se iban saliendo todos. Le dije: "Mira", le dije, "y no vio el migra, el inspector". No, ya todos los que salieron ya los cargábamos a las pistolas y luego íbamos tirando y nos tomamos la botellita que llevaba de whisky. Ya íbamos borrachos ya tirando balazos por el… Y todos los casquillos, le decía yo: "Todo el que se vaya saliendo, ése quiere que lo quememos". Y lo que se salían, pos los íbamos tirando. Y no, pos de ahí llegamos allá pos con, todavía con mucho parque, ¿vedá?, y pistolas y él se fue para Michoacán. Llegamos a Durango y lo eché en el autobús y yo me fui para mi casa, ¿vedá?

CM: Y, ¿dónde compraban las pistolas?

AG: Donde quiera.

CM: ¿Sí?

AG: En cualquier armería, no le pedía a usted nada, nada. En este caso esta que le digo la compré en El Paso, porque ahí es lo que había, pura armerías. Toda la gente podía pasar, digo, podía comprar, pero la pasada era lo que, era lo difícil, ¿vedá? Muchas gentes llevaban comida y en los botecitos de mantecas así lo metían adentro de la pistola pa pasarla. Nomás la pasada es lo difícil, pero comprarlas no. Yo compré muchas pistolas, podía comprar usted de todo, hasta metralletas si quería. No, pues no le decían nada. No necesita ni identificación ni nada, nada, nada. Y así este, así me fui pasando la vida hasta que ya me encontré a mi esposa y me hice novio de ella y…

CM: ¿Dónde la conoció?

AG: Ahí en el pueblo. Iba yo a, o sea al banco, ella trabajaba en el banco. E iba yo a cambiar por ahí algunos dólares o algún chequecito y ya este, uno del banco, uno que era como asistente del gerente era amigo mío y le dije: "Me gusta aquella muchacha". Le dije "Dile que le mando saludos", ¿vedá? Y no, pues así empezamos, ya la invité a tomar un refresco después. Pero el papá, los papás de ella eran muy estrictos, principalmente mi suegro. No le daban chance de nada, pero como estaba trabajando ella, yo me daba mis agallas para esconderme para cuando ella saliera a la quebrada o a comer y la esperaba yo por ahí enfrente por ahí para platicar nada más. Y así anduvimos un tiempo, sería un año y ya me venía yo para acá y entonces ya nos carteábamos, ¿vedá?, puras cartas. No, casi todas las semanas nos escribíamos nomás ella me escribía más porque yo no sé ni escribir, pero sí se emociona uno con las cartas, esa ver la emoción más grande.

CM: Y, ¿dónde estaba usted mientras?

AG: En Sacramento, me gustó Sacramento para…

CM: ¿Se regresó en carro?

AG: Sí, ya en el carro, sí, manejando de allá.

CM: Y a piscar.

AG: A piscar tomate.

CM: Tomate.

AG: Y a los tractores.

CM: Y, ¿era fácil conseguir trabajo?

AG: Sí, sí, nada más llegar y yo podía llegar hoy en la noche y mañana empezar a trabajar donde quisiera trabajar, digo, en *field*, pues. Y yo tenía mis patrones ya, entonces como le digo, tenía hasta buena recomendación ya por que había unos rancheros que, seleccionaban su gente y el que le aguantaba a esos rancheros, el que trabajaba con ellos es que sabía trabajar. Y era trabajador, yo nomás me decían: "¿Con quién has trabajado?". "Pos con julano", ni me preguntaban más. Ya sabían que el que la hacía con ellos, onde quiera. En este caso yo, este, trabajaba yo con un francés, entonces es cuando empezaban a piscar el tomate con máquina. Yo manejaba una máquina grande para levantar el tomate y traía siete, diecisiete, catorce personas sorteando el tomate. Me levantaba yo como unas doscientas toneladas de tomate al día. Era un chorro que levantaba, estaba muy bueno el tomate. Ya nomás quitaban los malos y los terrones y los verdes y terminábamos el pedido que tenían cada ranchero. Porque les daban ciertas toneladas a cada ranchero según los acres que tenían sembrados y este, pos para medio día, pero a mí me tenían que pagar todo el día el ranchero. Yo me quedaba limpiando la máquina y a ellos les pagaban por horas y yo tenía la chanza de que tenía que hacer yo mis doce horas, me gustaba a mí trabajar doce horas al día.

CM: ¿De qué hora a qué hora?

AG: De las seis de la mañana a las seis de la tarde.

CM: Y, ¿eran los seis días o como?

AG: Sí, los seis días.

CM: Ah, okay.

AG: Y los domingo medio día, también los domingo[s]. A veces agarraba medio día para ir al cine o cuando estaba soltero.

CM: Y, ¿películas mexicanas o…?

AG: Sí, había en Sacramento, había un cine que daban películas mexicanas ciertos días nomás, el domingo y nada más a cierta hora. Pero casi nunca me ha gustado a mí el cine, pero nos íbamos a, pos a la vacilada, porque allá a jugar billar a las cantinas, casi muy poco, bailar y todo eso. Pero sí se divertía uno bastante.

CM: Y, ¿se empezaron a ver a través de los años, empezó a ver más a más mujeres en la pisca?

AG: Bueno, cuando de que comenzamos casi puras mujeres ocupaban las sorteadoras de tomate porque decían que eran muy livianas de las manos, ¿veá? Entonces este, eran siete mujeres de cada lado de la banda porque tenían dos bandas la máquina y un hombre que levantaba el elevador para cargar los tractores de donde iba cayendo el tomate. Y agarraba cinco toneladas cada tractor, cinco cajones de a tonelada y luego ya venía otro tractor atrás, este nomás se quitaba de ahí y él levantaba el elevador y se arrimaba el otro tractor. Y así es lo que hacía é, y las mujeres, nomás sorteando. O sea, tiene tres bandas, una atrás de cinco y cinco y cuatros atrás, para que te de chance de que de vuelta el tomate y que ya fuera todo limpiecito. Allá esperaba pal jugo, ¿vedá? Y este, como taba muy bueno el tomate, casi todo, todo el tiempo pos luego acabalaba uno el pedido y trabajaba a veces nomás como seis, siete horas; las mujeres ocho cuando más. A veces que no servía el tomate, sí estaba hasta diez horas.

CM: Pero ya le gente no vivía ahí.

AG: No, yo vivía ya en el pueblo. Yo este, sí vivía, en un tiempo vivía con, en los campos del ranchero, ¿vedá? Ahí le daba a uno casa y le daba a uno comida.

Tenía cocinero o si no quería cocinar solo, también le daba a uno un cuarto aparte el porque él había tenido braceros, que tenía un campo muy grande y podía uno.

CM: Y, ¿para ese tiempo ya se había acabado el programa?

AG: Todavía había había braceros.

CM: Todavía.

AG: Todavía había braceros, en el [19]64 todavía había.

CM: Entonces había gente como usted que era residente y braceros.

AG: Y braceros.

CM: Y, ¿ilegales, indocumentados?

AG: Indocumentados también.

CM: También.

AG: También había, pero este, más bien braceros porque entonces estaba muy dura La Migración y los indocumentados pos tienen miedo, ¿vedá?, de trabajar en los *fieldes* porque La Migración seguido pasaba. Pero este, el [19]64 todavía había braceros. Se me hace que el [19]65 se acabaron. Ya después ya no se… Pero antes yo trabajaba por mi cuenta, ¿vedá?, trabajaba donde me convenía. Ahí en ese pueblo de, se llama Dixon, ¿no?, ¿usted no ha oído mentar una universidad que se llama en el Davis California?

CM: Sí.

AG: Ahí trabajaba, ahí estaba pegado el campo a la universidad de Davis, pero a veces yo vivía en Burland, a veces en Dixon, pero ahí trabajábamos, ahí estaba el campo pegado a Davis.

CM: Y, ¿los trataban bien?

AG: Bueno ya así, ya emigrados, sí. Como que le daban a uno más respeto, los rancheros porque no, pos no podían decirle nada. Si uno sí, uno se podía ir a la hora que fuera y de bracero no, lo regañaban mucho a uno. Y este señor francés no le quería dar trabajo a casi mucho emigrados porque decía: "No, los emigrados me sacan a los braceros pal pueblo, ¿vedá?, traen carro". No quería que trajera uno carro, nomás que en este caso a mí sí me dejó traer carro, porque yo empecé a manejarle las máquinas a él y él me necesitaba a mí. Y sabía que yo no, no era muy salidor, no le sacaba mucho a la gente. A mí me pagaban pa que fuera al pueblo con ellos pero yo no quería muy bien ir, porque tenía que estar y se emborrachaban mucho y luego peleaban y todo eso y… no me gustaba a mí eso. Pero sí lo respetaban a uno ya más cuando estaba uno emigrado y principalmente los rancheros que habían tenido braceros, le tenían respeto a los emigrados ya. Y de ahí pues anduve como nomás con tres rancheros. Me peleaba con el ranchero ése, nos peleábamos como si fuéramos ya conocidos de tiempo.

CM: ¿Con el francés?

AG: Sí, se creía porque este, simplemente porque sacaba yo a los hombres a traer mandado. Decía: "Usted no tiene que sacarlos. Cuando ellos necesiten algo, yo tengo que llevarlos", este, él quería tenerlos como sus hijos. Y como le digo, no quería que salieran para el pueblo, decía: "Si necesitan mujeres, yo se las traigo en las noches, pero no me los ande sacando, porque me fallan los trabajos". Y nos peleábamos por eso a veces. Y no podía uno tomarse una cerveza delante de él ahí y teníamos ahí en los refrigeradores de la cocina teníamos las cervezas escondidas y a veces entre el cocinero y algunas así que nos juntábamos. Teníamos este,

nuestro escondite de cervezas y antes de comer nos echábamos una cervecita o dos y alguna de esas olía él o miraba un bote y empezaba a regañarnos. No, que: "Yo porque toy migrado yo puedo traer cerveza aquí", y: "Yo porque soy esto, yo puedo hacer lo que me de gana". Y a veces nos peleábamos y también con el campero, el que le barría a él, el criado que tenía él entre esos. Era uno de ellos el que le escondíamos cerveza y hasta se peleaban hasta golpes con él porque era muy, muy dicharachero y era mexicano, era francés criado en México, pero lo desterraron de México, quién sabe por qué motivo.

CM: Oh, sí.

AG: Sí, pero era francés y le estábamos a veces comiendo y no: "Que a mí no me gusta el *Kool-aid",* y que este: "Ni el agua, yo mejor tomo cerveza". Y echando así habladitas y en una de esas una vez el campero, el criado de él, que limpiaba ahí el campo, dijo: "Ah cómo friegas hijo de". Dijo: "La cerveza es mía". Dijo: "¿Cómo que me dices que cómo estoy fregando si yo soy el patrón?". Dijo: "Tú verás Chihuahua al baile", y que le avienta el plato de comida. Se agarran y el patrón gritando: "Agarren a ese desgraciado, agárrenmelo". Y fue agarró un cuchillo así de la cocina y dijo: "A ver quién se anima a agarrame". Nadie, pero ya entonces se metió el cocinero ahí y ya le dijo: "Apacíguate Martín", se llamaba Martín. "Apacíguate". Es que andaba ya borrachito con la cerveza, dijo: "Por eso es que no quiero que me anden trayendo cerveza aquí a estos, los emigrados", nos decía los emigrados, habíamos dos. Dos pero este, uno no hacía nada, nunca sacaba a la gente, nomás yo. Y no, se aventaban los platos, él le aventó la taza del *Kool-Aid* y el campero le aventó con el plato de comida y que agarra el cuchillo y agarra, sale el francés gritando: "Agarrenlo porque me va a matar, agárrenle a ese porque me va a matar". No, al rato, este, a los dos, tres días andaba otra vez contento, como, como niño chiquito.

CM: Y, ¿no lo corrió?

AG: No, no lo podía correr. Se fue él, se estuvo dos, tres días afuera en el pueblo y no, no lo corrió. Pero este, después [me] mandó a mí a que lo buscara y fui y lo traje yo, pero es que ya tenía como unos veinte años con él ahí. Era, era muy útil él ahí, él le tenía el jardín bien bonito, bien arreglada la alberca y todo y lo necesitábamos.

CM: Y, ¿tenía familia el señor?

AG: No.

CM: ¿Era?

AG: Era, taba dejado, había sido divorciado y estaba casado con una, una americana muy, medio déspota la americana. Nunca ni se venía a platicar con uno ni nada, pero él sí venía a comer con uno y a echar chistes y le traía a uno las cartas, ¿vedá? Pero que le empezaba, se sentaba arriba de los camión de los braceros a leer las cartas de los nombres y empezaba primero a echar un dicho, ¿vedá? Como que este les abría las cartas, les decía exactamente qué decía en la carta, las abría y las volvía a cerrar. Le gustaba mucho hacer eso a él. Entonces este, pos cómo, ¿cómo iba a saber qué es lo que decía la carta adentro?, ¿vedá? Pero él les explicaba primero, que: "Yo tengo tantos marranos allá y que mi esposa", este, "va a tener un niño a tal tiempo", ¿vedá? Y les decía y luego ya les daba la carta.

CM: Pero, ¿las de usted no?

AG: No, las mías las respectaba. Sí, las mías no, no las leía. Como que nos tenía más respeto a los…Y pos así me estuve ahí unos dos, tres años y luego ya me fui con otro ranchero y, allá este, me estuve también otros dos años y ya me casé y ese ranchero el último, me dio las cartas pa que le arreglara a mi esposa.

CM: ¿Fue a Durango por ella?

AG: Fui a Durango.

CM: ¿O cómo fue el compromiso?

AG: No, pos este, yo cada año me iba a Durango. Trabajaba yo ocho meses y cuatro me la pasaba en México.

CM: Ah, okay.

AG: Cuatro meses, en cuatro meses me gastaba todo lo que llevaba y me venía endrogado. Pos me gustaba pues, este, el gusto, la tomada y todo. Pero ya nosotros nos hicimos novios y ya yo ya me enamoré, ¿vedá?, me emocioné y el último año que nos casamos ya traté de ahorrar más del dinero para casarme. Como quiera, este, fui y lo gasté, como quiera tuve que conseguir pa casarme.

CM: Y luego, ¿aceptaron sus papás de ella?

AG: Pos sí, porque mandé pedir yo a ella, la mandé pedir con mi papá y otro señor y como que el papá ya no me aceptaba muy bien, porque sabía que yo era tomador y me gustaba mucho la vacilada y pos ella taba muy joven.

CM: ¿Qué edad tenía usted?

AG: Tenía dieciocho años ella.

CM: Ella.

AG: Yo tenía veintisiete, veintiocho y este, no decía que por lo viejo, no. Sino que, es que el señor era medio político y estaban más o menos económicamente acomodados y entonces sí, pos tuvo que, hubo que decir que sí. Me puso quince

días de plazo para dar, para resolver o eso le puse yo, quince días. Yo le dije: "Si no, si no me la dan, de todos modos me la voy a llevar". Pensé yo, así pensaba, ¿vedá? Entonces este, le di quince días de plazo pa que me resolviera, le dije: "Y dando el plazo luego luego nos casamos, luego luego". Le dije: "Porque yo me tengo que…

CM: ¿Al civil?

AG: Al civil, digo, le dije yo a él, le dije: "Nomás dándome el plazo y luego nos vamos a tener que casar porque yo ya tengo que irme a trabajar. Eran puras mentiras mías, nomás que yo quería forzarlo, ¿vedá? Entonces este, ya fueron a los quince días y no hubo, que sí. Sí me resolvió el hombre que sí, ¿vedá? No, el problema no era la mamá, sino él, pero tuvo que aceptar, ¿vedá? Y pos hasta la fecha, hasta la fecha todavía estamos juntos. Ahí el hombre falleció hace como diez años, su mamá todavía vive. Le arreglamos a su mamá de ella.

CM: ¿Ella vive en Durango?

AG: En Durango, pero la emigramos a ella. Aquí recibimos el seguro social de ella, digo, de aquí se lo manda mi esposa. Por ella va y viene cuando quiere. Pero todo el tiempo ella a mí sí me aceptó porque era, ella también era más o menos de la misma categoría que yo era, porque sus papás de ella vivían enfrente de mi casa, de la casa de mis papás. Y pos gente humilde también. Nomás que el señor era poco político y como era gente adineradilla este, en ese tiempo era administrador de correos, pero no, después ya este, me aceptó bien.

CM: Y se casaron y, ¿se fueron a California?

AG: Sí, o sea que nos casamos y se quedó ella allá en Durango. Me vine a conseguir las cartas y le mandé decir que fuera a Monterrey. Y fue a Monterrey con su mamá a ver si arreglaba y parece que no, le faltó algo. Pero en ese tiempo no era,

era nomás tener uno las cartas, o sea, hacer la solicitud y tener todos los documentos listos y luego ya arreglar para una, para un cónyuge, ¿vedá? Entonces este, ella no pudo arreglar en esa ocasión, sino que se tardó otro mes y el otro mes mi papá, mi papá fue el que la llevó a… o no, su mamá la llevó al consulado y luego mi papá la llevó a la frontera y de ahí yo vine por ella.

CM: ¿A cuál?

AG: A El Paso.

CM: A El Paso, Texas.

AG: Al Paso, Texas. Y de ahí ya nos fuimos pa California y nos estuvimos allá, fuimos a la pisca de naranja.

CM: Y, ¿ella también trabajó?

AG: Sí, trabajó unos días.

CM: ¿Sí?

AG: Sí, pos andábamos juntos pues en el mismo carro y como de novios, como de novios, pues. Y trabajaba piscando también naranja. Lo que ganáramos era bueno, ya nomás este, andando juntos era lo que contaba. Y ella ese año, es lo que hicimos, piscar naranja tantito. Y luego ya después se vino el tiempo de que yo tenía que ir con ese ranchero porque me había dicho que quería que le ayudara y…

CM: ¿El francés?

AG: El… no, el que me había dado las cartas era uno, uno suizo. Ya, ya no fui con el francés, fui después a ayudarle unas dos semanas, pero él quería que yo fuera pero yo ya no quise porque nos dimos otra peleada, ¿vedá? Entonces este, ya me fui con unos suizos y donde dio las cartas y se las mandé a mi esposa y nomás en lo que le llegaron y fue al consulado y arregló. Muy fácil no tenía que hacer aplicación ni nada, nomás ir con la documentación y ya arreglaba. Y como le digo, ya fui por ella y nos venimos y piscamos unos cuantos días toronja y naranja. Anduvimos por ahí en Los Ángeles, en Indio, en Sacramento, así duramos un, vivíamos en hoteles.

CM: *Oh, well.*

AG: Este, alguna vez en Los Ángeles vivimos en un apartamento chiquito que apenas cabíamos los dos. Pero a gusto, ¿vedá? Y luego ya cuando me puse a trabajar con los estos suizos, nos dio una casa para vivir. Una casita más o menos buena y no nos cobraba renta ni luz ni nada de eso. O sea, no tenía gas, era calentón de leña. La estufa tenía un cilindro nomás, un cilindro de gas y luego de ahí ya encargó a Vicky. En el [19]58 nació mi Vicky, el [19]58, [19]68. Y ya nos estuvimos como un mes después que nació Vicky. Y luego ya se llegó el tiempo de frío que teníamos que, se acababa el trabajo. Aunque tenía trabajo yo, pero se acababa toda la fruta y toda la verdura y pues yo ya había trabajado mis ocho meses, yo nomás trabajaba ocho meses en, en… me quería estar cuatro allá en México.

CM: Y Vicky nació, ¿donde?

AG: Ella en Sacramento.

CM: En Sacramento.

AG: Sí, entonces este, no fuimos y entonces ya tenía yo un carro Galaxy, más grande, más nuevo que el que tenía que el Fireline y llevábamos a Vicky chiquita. Nos

fuimos para México y la llevábamos chiquita y el carro como que no tenía calenton o no calentaba. Estaba haciendo mucho frío cuando íbamos, porque hizo mucho aire, perdón, ahorita voy a echar, tantita agua.

(entrevista interrumpida)

AG: Llevábamos a Vicky recién nacida, tenía un mes, luego llevábamos una caja grande arriba, porque le compré una parrilla a el carro y no podíamos avanzar más de treinta millas por el aire, nos regresaba. Y mi esposa en el asiento de atrás con Vicky y con muchas cobijas, llena, acobijadita y así nos fuimos con ella hasta Durango. Y nos pasamos tiempecito allá y otra vez nos regresamos a California. Y en ese segundo año ella empezó a trabajar en un *day care*.

CM: ¿Guardería?

AG: Guardería en un campo, porque tenía, el Gobierno hizo ese campo pero para los trabajadores del campo, ¿vedá? Y el patrón me pagaba, cobraban un dólar diario y el patrón pagaba la casa. O sea eran nuevas las casitas, nuevas todas, pero muy corrientitas, ¿vedá?, de pura madera. Pero tenía sus dos recamaritas, estufa, baño y lo necesario para vivir.

CM: Y, ¿cuántas familias vivían por casa?

AG: Nada más una familia por cada casita. Sí, acá a cada familia le daban una casa. De los rancheros le pagaban su renta ahí. O si no tenían ellos dónde meterlos, ahí iban y le pagaban, ahí les conseguían casa. Y este, nomás la gasolina que gastaba uno y yo por cierto que a mí me daban una pick-up, me decía el patrón que no, que no comprara gasolina, me decía: "Cuando necesite gasolina échale de aquí del tanque. Y si no quieres manejar tu carro, llévate esa camioneta". Y ya al último ya ni el carro manejaba, me la llevaba ahí, no gastaba, nomás en lo que comíamos, era todo. Pero como trabajaba yo mucha horas, ella trabajaba cuidando primero a Vicky y luego ya después ya vino el otro muchacho el segundo y ya trabajaba ella

con, le daba dos o tres niños a cada persona para que cuidara. Y en eso a ella le tocaron sus dos hijos para cuidar y le pagaban a la vez.

CM: Oh, ¿sí?

AG: Sí.

CM: Y, ¿ese programa era…?

AG: Era de los migrantes.

CM: Oh, sí.

AG: Sí, y ella estaba muy a gusto ahí en su guardería.

CM: Pues con sus hijos.

AG: Con sus dos hijos cuidándole y después ganando dinero. Y yo no, pues yo trabajando en el field. Yo trabajaba catorce horas, doce, catorce horas todos los días.

CM: ¿Los domingos también?

AG: Trataba yo de, ¿mande?

CM: ¿Los domingos?

AG: Como le digo, los domingos a veces trabajaba medio días o ocho horas.

CM: Oh, wow, todos lo días.

AG: Este, pero como me gustaba meter muchas horas, al menos doscientas horas por quincena quería yo.

CM: Wow.

AG: Pero ni tiempo teníamos casi de cambiar cheque. Cambiábamos un cheque para comprar la comida a veces y los juntábamos. Y sí, sí ahorrábamos poquito. Ya cuando nos íbamos, llevábamos nuestro dinerito. Nos íbamos a pasar un tiempecito allá a gusto y nos regresábamos.

CM: Y, ¿guardaba dinero en el banco?

AG: No.

CM: ¿No?

AG: Sí abrí una cuenta después, porque me dijeron que todavía se podía, pero no, lo guardaba debajo del colchón, ahí por ahí un escondite. Primero los guardaba todos los cheques, no los cambiaba hasta para tres cuatro meses.

CM: Oh, sí.

AG: Y ya los cambiaba ya cuando nos íbamos a ir y me llevaba el dinero, efectivo. Pero este, como le digo, ni tiempo tenía uno de cambiar nada, ni el cheque. Pero ya que después de catorce horas ya no le queda mucho tiempo, ¿vedá?

CM: Pos sí.

AG: Y luego recién casado, no se, pos ya tenía, ya teníamos a Vicky. Y luego al otro muchacho pero este, pos estaban jóvenes todavía y pos nos pasamos una buenas aventuras como quiera que sea. Ya después este, me vine yo para acá un año, no

quise estarme los tres meses, cuatro a México y me vine para acá, dije: "Voy a calarle a Chicago, voy a trabajar unos dos meses aquí en las fábricas".

CM: ¿Se vino solo?

AG: Solo.

CM: Y, ¿su gente?

AG: Allá la dejé.

CM: ¿En Durango?

AG: En Durango. Dije: "Sí, mientras de que se llega el tiempo de irnos a California a la safra de allá de California", y no pues ya en eso, llegué aquí y me consiguieron trabajo aquí en el ferrocarril.

CM: ¿Quién le consiguió de…?

AG: Pues un amigo de allá de, de Durango.

CM: ¿Usted tenía conocidos?

AG: Sí, este, llegué con un cuñado aquí a su Chicago y luego tenía un amigo de allá mismo de Durango y me dijo: "Tan ocupando gente en el ferrocarril, ¿no quieres trabajar?". "Le haré la lucha", y me trajo él. Ese mismo día que hice la aplicación, la llené, como pude, no sabía ni llenarla. Nomás que me dijo el supervisor, dijo: "Ya vete a trabajar, ya mañana la acabas de llenar", dijo, "Porque están necesitando gente y ya se va a ir la troca con la gente" y…

CM: Y, ¿le explicaron cuánto le iban a pagar o…?

AG: Sí, sí, ya sabía yo cuánto pagaban, ahí pagaban todos igual.

CM: ¿Cuánto?

AG: Entonces eran $3, $3.75.

CM: Y, ¿era como al mil…?

AG: El, el [19]71

CM: ¿[Mil novecientos] setenta y uno?

AG: [Mil novecientos] setenta y uno.

CM: Okay.

AG: Entonces este, me puse a trabajar y como al mes, ya se iba a llegar el tiempo de… Me escribió una carta el ranchero a la casa de allá y entonces hablé yo por teléfono de aquí para México y me dijo mi esposa, dijo: "Oye, ya te mandó una carta el ranchero". Pero acostumbraba también a mandarme una carta y un cheque pa la gasolina, porque sabía que todo este tiempo conseguía y pa comprometerme que fuera con él.

CM: Pues sí.

AG: Entonces este, dijo: "Ya te mandó la carta tu patrón". Dije: "Pos aquí también ya me van a aumentar", me iban a aumentar a $4.25 y entonces este, le dije: "Pos dile que este, regrésale el cheque y ahí hazle unas letras como puedas y a ver quién se las lee. Que voy a, que estoy acá en Chicago; que pos que no puedo ir ahorita. Que estoy trabajando y que no puedo dejar el trabajo ahorita, que a ver, a ver si puedo ir por ahí ya pa cuando,pa cuando planten", entonces este, le regresó

el cheque y, pero como le dio la dirección mía, el patrón me escribió aquí, que ya me fuera, que ya; que por qué le había regresado el cheque, que me fuera, que me necesitaba. Entonces le dije: "Pos sabes que pos yo creo que no voy a poder ir este año". Sí, pos yo ya estaba aquí, de $4.25 ya pagaban y entonces yo lo que hice fue mandarle decir a mi esposa, le dije que se viniera. Entonces la, ahí conseguí un apartamento yo, porque yo vivía con unos amigos aquí en el Hampton y Indiana.

AG: Y conseguí un apartamento yo solo aquí en Chicago Heights, porque me iba a traer mi esposa y le hablé que se viniera. Y luego ya, me fui a trabajar medio día y ahí fui a levantarlas al aeropuerto. Y ese día me regañaron ahí en la, en la compañía.

CM: De ferrocarriles.

AG: De ferrocarril este, pos no, no entendía qué me decían, no entendía nada de inglés. Y porque pos no entendí, ¿veá? Y pos me gritó el hombre, que si me ha gritado un día antes, yo dejo el trabajo y me voy. Les digo: "No se vengan, espérenme en El Paso y vámonos para California", ¿vedá? Por allá yo me, queríamos irnos para allá, también mi esposa quería venirse para acá, pero ya venían en el avión cuando me regañaron. Eso ya iba yo a levantarnos a…

CM: Y, ¿no sabe por qué?

AG: ¿Por qué me regañaron? Porque no le entendí al patrón, al supervisor. Me decía que no le echara piedra adelante la máquina y yo pues no le entendí, yo seguí paleando, ¿veá?, como máquina.

CM: Ah, okay.

AG: Y luego fue y me quitó la pala y me gritó, ¿vedá? Y yo entendí que me regaño feo, ¿vedá? Y entonces este, digo: "¿Pues qué hago?", ya iba yo a trabajar nomás

medio día y luego ahí mismo me iba a bañar ahí en el… Aquí en Dolton hay en el, en la oficina, ahí llevaba mi ropa yo porque iba a levantar a mi esposa, después de medio día iba a ir a levantarla. Pero pos ya como tuve que aguantarme la regañada y no; por cierto que ya la traje y el primer mes que la traje aquí, el mismo patrón ese que me regañó, me dijo: "Yo sé que tú sabes manejar máquinas". Dijo: "¿Quieres manejar máquinas?". Le dije: "Pos", ahí como pude le entendí, y hablaba poquito, una que otra palabra le…

CM: Y, ¿habían otros mexicanos?

AG: Si.

CM: También.

AG: Había uno que hablaba muy buen inglés y lo trajo para que me interpretara. Me dijo que quería que yo fuera a manejar una máquina aquí en el ferrocarril y le dije: "Pos yo nunca lo he manejado, pero yo sí manejo máquinas". Entonces este, dijo: "Tú ahí le haces la lucha, yo sé que tú puedes". Y fui ya y reemplacé a un güero. No me dieron buenos ojos, pero jue y bajó al güero y me subió a mí. Y luego el primer día se vio la diferencia. El güero estaba, estaba medio ido de la cabeza yo creo, porque para que le hagan a uno eso, ¿vedá?, se siente mal.

CM: Sí.

AG: Dijo: "Tú ganarte otra máquina. Voy a subir a este hombre aquí". Y no, pos la hice muy bien. Y entonces ya después como me mandón pa hasta cincuenta millas al sur, alguien me dijo: "Tú calificas para que te paguen millaje", ¿vedá? Y le dije yo al supervisor le dije: "Pos yo califico para millaje", ¿vedá? Dijo: "Sí, sí califica". Me dio unos papeles que lo llenara y me pagaban el millaje. Pero después, él me asignó, firmó mi nombre, me asignó la máquina para ya tando

asignado, ya no le, ya no le podía cobrar el millaje porque estaba asignado para la…

CM: Planta.

AG: Sí, pa donde estuviera la máquina. Nomás le daban a uno en aquel tiempo eran $9 pesos diarios para comer, pero ya no podía cobrar el millaje porque él me asignó a la máquina. Y pues yo no firmé, pero él me firmó. Pero me sirvió porque empecé a agarrar señoría. Ya después el siguiente año, yo tenía mi señoría adelante, yo podía agarrar el [19]72, ya podía agarrar la máquina que quisiera porque ya tenía yo señoría. Y gracias a él que me firmó a fuerzas, entonces ya yo agarraba la máquina que me daba la gana. Y así anduve por un, por un tiempo y peleé yo la señoría, me iba de Labor. Y luego ya me dijeron que si quería trabajar, que si quería ser asistente de mayordomo y fui asistente de mayordomo unos dos años. Y luego me dijeron que si quería agarrar de mayordomo y no, no quise porque tenía uno que llenar bastantes documentos, ¿vedá?, y este, para la gente y hacer el *time roll* y todo eso.

CM: Ah, okay.

AG: Y para esto que yo, yo sabía hacer los *time roll* porque yo, cuando andaba de labor se los hacía al mayordomo. Los, el *time*, yo agarraba toditito el día, se lo hacía yo porque iba yo con uno de la oficina y ahí los llenaba y yo le decía al mayordomo que yo se los hacía, pero él me ayudaba. Y entonces anduve unos dos años de asistente de mayordomo y me quisieron mandar a, otra vez a setenta millas al sur. Ya no quise ir, perdí la señoría. No quise ir, sino que volvieron a abrir la temporada que abren los trabajos y necesitaban más operadores de máquina y volví a firmar yo. Dije: “Ahora sí no voy a perder la señoría”. Ya, yo ya la había perdido dos veces. Entonces el [19]80 agarré la señoría otra vez y ya nunca la perdí, hasta que me retiré.

CM: ¿Cuándo se jubiló?

AG: Me jubilé el, el 2001.

CM: Oh, reciente. Y cuándo, ¿cuánto tienen viviendo en esta casa?

AG: Aquí en esta casa tenemos siete años. Nosotros la estrenamos. Tenemos otra casa en la, aquí en Chicago Heights y la vendí y compré esta. Iba a comprar otra, unos apartamentos que tengo acá pa la 24 y…

CM: ¿En Chicago Heights?

AG: En Chicago Heights, porque vendí una casa en México y con el dinero que saqué de allá, compré los apartamentos. Y luego vendí la casa de, de la Arwood, en la Arwood Boulevard y compré ésta. Ésta la compré de contado con lo que vendí aquella y una feriecita que tenía, compré esta casa y aquí tenemos siete años.

CM: Y, ¿cuántos hijos tiene?

AG: Tres.

CM: Tres, el de diecisiete es el más chico.

AG: Es el más chico, es el que tenemos aquí en casa, ey. Que por cierto que no tarda en salir de la escuela y tiene que ir a una clase especial en, o sea, a la Blue, a otra escuela, creo allá va a lo de las materias.

CM: Si quiere podemos ya terminar. Le quería preguntar sólo unas preguntas más, ¿qué significa para usted el término bracero?

AG: Pos bracero yo le, para mí significa que tiene uno que trabajar con los brazos, los puros brazos, nada, nada mental; digo, nomás es lo que creo yo que es.

CM: Y, ¿qué siente cuando le, cuando lo llamaba a usted bracero?

AG: Pues en aquel tiempo yo no sentía, al contrario, sentía orgullo porque ya va de bracero. Siento más feo que me digan mojado, ¿vedá?, o alambre. Siempre es así porque antes que, los que pasaban por California era alambre, el que pasaba aquí por el Río Bravo era mojado. Entonces este, eso sí siento así como una ofensa, que le digan a uno mojado y aunque uno lo haiga sido, yo, yo fui mojado.

CM: ¿Entonces sus experiencias de bracero han sido positivas o negativas?

AG: Las últimas fueron positivas, casi todas las últimas. Algunas este, medio rudas, ¿vedá?, porque en los calorones aquellos como en Blair, California, allá en Yuma, ahí eso es muy caliente y pos ahí enfrente de uno se desmayaba la gente, ¿vedá? Y pos uno esperaba también azotar en cualquier rato, ¿vedá? Pero del calor, arriba de 120, 130 grados Fahrenheit. Y sí, es muy caliente y uno con el costal de melón[es] el lomo y: "Que te apures, que no te vas a quedar atrás". Porque después se queda el melón y todo eso y no le daban a uno chanza y pues es cuestión de que la gente azotaba. Lo acusaban a uno mucho, ¿vedá?, que es lo que surte para arriba del troque, cuando cortaba el día lleno y algunos se caían de la tabla y azotaban muy feo.

CM: Y, ¿siente que su experiencia de bracero cambió su vida?

AG: Pos no cambió mi vida total, sino que tanteo yo que me abrí un poquito la mente para calificar los trabajos aquí en Estados Unidos. Que no crean que es como la gente platica en México, dicen: "No pos se fue pa Estados Unidos". O: "Se fue de bracero, que trae dinero que da, préstame unos $10, $20 pesos o $100, porque tú vienes de bracero", ¿veá? O: "Porque vienes de Estados Unidos". Que no es la

cosa como la platican, como la pintan, ¿vedá? Que viene uno a sufrir, si junta uno una feriecita es porque con mucho esfuerzo. Y es lo que me ha pasado a mí. Y no nomás de bracero, sino que de ilegal o ora de migrado, ciudadano. Todo el tiempo yo, me gustaba trabajar mucho, mucho *overtime*, aquí también en el ferrocarril trabajé. Estos últimos dos años antes de retirarme, hasta que ya no quería. Ganaba muy buen dinero ya al último, pero este, yo dije: "Ya, ya cumplí mi término, puedo trabajar hasta que tenga setenta años si quiero". Y no querían que me saliera, ¿vedá?, pero este, yo dije: "Ya, ¿pa qué me voy a salir ya cuando vaya a ir directamente al hoyo?", ¿vedá? Se sale uno y ya va a dar el primer cheque ya cuando ya se muere. Mejor dije, voy a, y ya cumplí con mi término. Y ya no me podían dar más dinero que lo que me podían dar si trabajaba otros diez años más, ya no me daban más, dije: "¿Qué chiste tiene? Mejor a gozar estos díitas que me quedan de vida, a estarlos disfrutando, pues". Y hice la decisión y me retiré y ya tenía yo, ya tenía yo mis sesenta y cuatro años.

CM: Entonces usted ahorita tiene sesenta y seis.

AG: 65 tengo, voy a tener 66 ya en Junio.

CM: En Junio.

AG: Pero este, todavía podía trabajar yo el trabajo mío. Era los últimos diez años fueron de puro chofer. Yo manejaba un camión y luego aquí en la casa aquí a cuatro, cinco bloques para acá en una casa hacía yo realmente lo que me daba la gana. Y me decía el supervisor último que estaba no: "Pos, ¿por qué no te aguantas más? No, no tienes el trabajo duro", este, "pa que me ayudes a enseñar unos nuevos que había agarrado". Dije: "Pos ya hice la solicitud, ya no me voy a volver atrás", tantié más o menos lo que me daban, ¿vedá? Y dije: "Pos no gano más trabajando que lo que me dan". Aparte que el *overtime* sí, ¿vedá?, porque si trabajas mucho *overtime*, sí, sí ganaba uno bastante. Pero me hice la decisión y dijo la señora: "Ta bien", dijo: "Por qué, pa qué, si no tienes, no debes a nadie. No

le debes a nadie, nomás este, ahí para los *billes*, como quiera la hacemos. No tenemos pagos de casa ni de nada", este. "Ahí con lo que yo gane, pago ahí, compro la comida. Y ahí con lo que te den a ti, pagas ahí una parte de *billes*", y ahí pues ahí.

CM: ¿En qué trabaja su mujer?

AG: Ella trabaja en una escuela.

CM: En una escuela, mire. Y por mi propio interés le quería preguntar este, de sobre corridos. Si usted recuerda corridos específicos del programa de braceros. O de yo sé que de inmigrantes hay muchos, pero me han platicado de corridos que, sobre el tiempo han hecho, ¿no?

AG: No tengo ahorita en mente, pero sí tocan un corrido Los Alegres de Terán de los braceros, arreglado especialmente para los braceros.

CM: ¿Quién?

AG: Los Alegres de Terán.

CM: Los Alegres de Terán.

AG: Sí, en esos, esos sí, los tengo presente.

CM: ¿Es un grupo reciente o…?

AG: No, son de los sesentas ellos. Son de Nuevo León, Los Alegres de Terán. Ellos sí, sí tocaban corridos para los braceros, porque era, en ese tiempo era cuando ellos empezaban. Pues le digo que este, que es donde conocí a Lola Beltrán, ahí en un campo de braceros y a Los Alegres de Terán.

CM: Ah, okay.

AG: Y después como ellos fueron muy famosos este, tenían muchos corridos, y, y entre ellos ahí, ahí de los braceros.

CM: Oh, a ver si, me encuentra algo, la música de ellos.

AG: Ah, si creo que puede encontrarlos, va a una discoteca y creo Los Alegres de Terán. Sí, de las canciones antiguas son este, puede conseguir un corrido de braceros.

CM: Okay, pues yo creo que por ahorita es todo, señor.

AG: No, pues muchas gracias por…

CM: No, no para…

Fin de la entrevista